



EL TEATRO COMUNITARIO COMO HERRAMIENTA PARA EL FORTALECIMIENTO DE LOS SENTIDOS PSICOLÓGICOS DE COMUNIDAD

Sistematización del caso del barrio santa Isabel de Dosquebradas 2008 - 2009



ANA CAROLINA RENDÓN CARDONA

Código: 42.019.264

**Trabajo de grado para optar por el título de
Licenciada en Etnoeducación y Desarrollo Comunitario**

ETNOEDUCACIÓN Y DESARROLLO COMUNITARIO

Asesor: Maicol Mauricio Ruiz

Evaluador: Jhon Harvy Arcia

UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES
LICENCIATURA EN ETNOEDUCACION Y DESARROLLO COMUNITARIO
GESTION Y DESARROLLO DE PROYECTO DE GRADO
PEREIRA
2010

EL TEATRO COMUNITARIO COMO HERRAMIENTA PARA EL FORTALECIMIENTO DE LOS SENTIDOS PSICOLÓGICOS DE COMUNIDAD

Sistematización del caso del barrio santa Isabel de Dosquebradas 2008 - 2009

JUSTIFICACIÓN

MARCO DE REFERENCIA

OBJETIVOS

Capitulo I

MARCO TEORICO.

Caminos Imbricados: Análisis de los referentes teóricos

1. EL BARRIO

Una Microciudad para ser en comunidad

- 1.1 Encajar el concepto de comunidad, una categoría del campo que pasa a la ciudad
- 1.2 Un viraje en la percepción, de la pobreza a la marginalidad
- 1.3 La sublimación del barrio, la experiencia vecinal como vivencia de la utopía
- 1.4 El barrio como constructor de vínculos e identidades que permean la ciudad
- 1.5 El estudio de las identidades vecinales como campo de ciudadanización y acuerdo político
- 1.6 La interdependencia ciudad – vecindad, coexistencia de múltiples ciudades

2. SENTIDO PSICOLOGICO DE COMUNIDAD, COMUNIDAD ESTETICA Y ENFOQUE ETNOCOMUNITARIO

Diversas formas de pensar la comunidad en medio de la ciudad

- 2.1 La Comunidad, un concepto que se legitima en el hacer y el sentir

2.2 Sentido psicológico de comunidad, un concepto que se construye a partir de la experiencia de ser en comunidad

2.3 Comunidad

Un reto para un mundo individualizado

2.3 La comunidad, una filosofía de los débiles

2.4 La comunidad líquida y el advenimiento de la soledad

2.6 Lo Etnocomunitario

LOS GRUPOS DE TEATRO COMUNITARIOS COMO GRUPOS CENTRADOS EN LA TAREA

Un análisis desde la teoría del vínculo

3. Teoría del Vínculo, la tarea como elemento vinculante al interior de la comunidad

3.1 El vínculo como posibilidad de resignificar la experiencia

3.2 Grupos operativos – (grupos centrados en la tarea) La tarea como pretexto para el intercambio provocador de vínculos

3.3 El grupo de teatro comunitario: un grupo centrado en la tarea

4. TEATRO COMUNITARIO

Espacio de vínculos, producción de pensamiento y realidades

4.1 Cuando el teatro comunitario hace carrera como emblema de resistencia, el teatro comunitario Argentino

4.2 Cuando el teatro se vuelve piel y exigencia social, el teatro efímero en Colombia

Capítulo II

LA SISTEMATIZACION COMO ENFOQUE METODOLÓGICO

1. Comprendiendo lo concebido a partir de lo vivido
2. Los momentos de la sistematización de experiencias, un espacio para reconstruir, construir y deconstruir



Capítulo III

EL BARRIO, UN CONCEPTO NÚCLEO DEL DESARROLLO COMUNITARIO

Un espacio físico y simbólico para la acción comunitaria

1. Coordinadas: delimitación espacio-temporal y conceptual de la experiencia
2. Desencuentros inevitables y asimetrías estructurales:
3. Las tensiones en el barrio Santa Isabel, disertaciones en torno a la carencia de sentido en torno a la acción comunitaria en el barrio Santa Isabel de Dosquebradas

Capítulo IV

LA PRÁCTICA TEATRAL COMO MEDIADORA EN LOS PROCESOS DE ETNOEDUCACIÓN Y DESARROLLO COMUNITARIO

1. Bosquejando el camino, calibrando la brújula
2. El proceso del grupo de teatro comunitario de Santa Isabel
Un medio, una apuesta, un punto de partida
 - 2.1 El punto de partida
 - 2.2 Fase de cualificación de la experiencia comunitaria
 - 2.3 Fase de acercamiento a procesos de participación para generar lógicas autogestivas
 - 2.4 Fase de planteamiento de apuestas alternativas por lo público
 - 2.5 Creación del grupo de teatro comunitario
 - 2.5.1 Los Talleres
Un pretexto para construir en comunidad
 - 2.5.2 La configuración del sentimiento de comunidad
Una construcción dialógica
- Aparición en la escena de los padres de familia
Re-Interpretación y Transgresión Simbólica de la Realidad

Capítulo V

COMUNIDAD, UN TERRENO DE NEGOCIACIONES

Comprendiendo lo acontecido: Análisis y Conclusiones

1. Teatro comunitario y sentido Psicológico de comunidad
2. Potenciación comunitaria: cualificación a partir de un proyecto artístico comunitario
3. De sentimientos, rupturas y desencuentros

BIBLIOGRAFÍA

ANEXOS



EL TEATRO COMUNITARIO COMO HERRAMIENTA PARA EL FORTALECIMIENTO DE LOS SENTIDOS PSICOLÓGICOS DE COMUNIDAD

El Caso del Barrio Santa Isabel de Dosquebradas 2008 - 2009

Justificación

*“Transformar la vida en experiencia, la experiencia en ciencia,
La ciencia en acción y la acción en vida
...y así sucesivamente hasta el infinito”.*
Edgar Morín

Para el desarrollo de la presente sistematización se tendrá como eje el cuestionamiento sobre la forma como la práctica del teatro comunitario contribuye al fortalecimiento de los sentidos psicológicos de comunidad de sus participantes, específicamente, en el barrio Santa Isabel de Dosquebradas entre los años 2008 y 2009, periodo en el cual se inicia la reflexión en torno a las problemáticas más acuciantes del entorno de practica comunitaria,¹ de la licenciatura en Etnoeducación y Desarrollo Comunitario. Este proceso académico en cuyo marco se generó una investigación con enfoque de marco lógico, permitió establecer como problemática priorizada en dicho entorno barrial, la falta de elementos que fortalecieran el sentido de comunidad, principalmente debida a la ausencia prácticas que pusieran en común elementos identificadores que dotaran de sentido² dicha organización, por lo tanto, se crea un ambiente de incomunicación y violencias tácitas y subrepticias que obstaculizan los intentos de desarrollar sentidos comunitarios, lo cual genera una desarticulación y deficiencia en la creación de sentidos comunes y la generación de acciones socio políticas y de impacto, frente a las necesidades y expectativas

¹ Proceso de práctica direccionado por la coordinación de prácticas de la licenciatura, el cual se realizó como proyecto comunitario en el año 2008, con la junta de acción comunal y los estudiantes de grado noveno de la institución educativa santa Isabel, desembocando en el proyecto de teatro comunitario que involucró jóvenes y adultos.

² Partimos de la definición de sentido desarrollada por la fundación cultural rayuela en su texto teatro efímero que puntualiza que la construcción de sentido se da cuando se cambia de códigos frente a los acontecimientos y se entra en el campo de la acción social. Para mas detalles ver: RUBIO Cardona, Ricardo y otros. TEATRO EFÍMERO “Propuesta de exigibilidad de derechos y resistencia civil a la violencia y al autoritarismo con hombres y mujeres jóvenes”. Serie Educativa: Confabulando presentes, segunda época. Bogotá. Fundación Cultural Rayuela. 2006. pág. 69

colectivas. De esta manera, existe debilidad en cuanto al desarrollo, cumplimiento y exigibilidad de derechos, deberes ciudadanos y ocupación del espacio público.

La conformación del grupo de teatro fue precedida por diversas propuestas de desarrollo comunitario, en las cuales se presentó un amplio espectro de potencialidades y voliciones de los participantes, viéndonos impelidos a optar por una forma de agrupación que permitiera alcanzar los logros deseados sin dejar de lado las habilidades y aptitudes de los jóvenes participantes.

Es en este punto de la praxis donde surge el grupo de teatro del barrio, como respuesta a una creciente necesidad de referenciación de sus participantes y la inquietud por las forma de relacionarse en el entorno barrial. Al respecto se hacen visibles interesantes productos comunes, generados en la práctica de teatro comunitario, dichos procesos requieren que sean indagados, para entender aspectos acerca de dicho proceso y cómo impacta en los participantes.

Así pues, se pretende generar un proceso que busca demostrar la importancia del teatro para el impulso del desarrollo comunitario, partiendo de la reinterpretación de símbolos y la comprensión de los relatos que se ponen en común desde el arte, creando vinculaciones que si bien pueden ser efímeras, permiten generar sentidos comunitarios que como bien lo propone Bauman; Z (2003),³ requieren de una creación de sentido que se da en virtud de la vinculación que se logra al conjugar diversidades en un marco común en el cual, se aprueban las elecciones de vida presentes.

De esta manera, el problema central se ubica en la necesidad de evaluar las maneras en que la práctica del teatro comunitario aporta al fortalecimiento de los sentidos de comunidad de las personas que participan en dicho proceso y cómo a partir de este se configuran acciones que determinan sentidos de pertenencia, interdependencia, seguridad y creación de sentidos compartidos

³ BAUMAN, Z. (2003) *Comunidad en busca de seguridad en un mundo hostil.: dos fuentes de comunitarismo*. España. Siglo XXI de España editores. Pág. 78, 79.



Es nuestra apuesta, demostrar que a través del teatro comunitario se puede desarrollar una estrategia interpretativa de la realidad circundante y traducirla para que los colectivos puedan formular contestaciones a los procesos que se viven en una ciudad obligada a repensarse en medio de una oleada de pluriculturalismos intrincados, en los barrios que se han redefinido según procedencias, historias de destierro compartidas y defensas de territorialidad en espacios que se han tornado móviles, en donde hierven tradiciones culturales diversas, modos de interpretar el mundo, los gestos y las apuestas por la vida.

La importancia de esta forma de expresión comunitaria es muy bien expresada en la siguiente cita de Carolina Chávez, quien escribe acerca del teatro comunitario en Bogotá:

“El grupo teatral se convierte en un investigador de su comunidad, y los resultados serán (en algunos casos) el material de estudio para producciones artísticas y revelarán sus vivencias, de esta manera los grupos de teatro comunitario somos un modo de expresión de la comunidad. En estos espacios no prima solo el valor artístico, también se empiezan a revelar las necesidades, fortalezas y posibles soluciones a problemas de la comunidad, fortaleciendo la construcción de un tejido social, en donde el arte es un aspecto primordial para construir espacios de convivencia y tolerancia.” (Chávez. C. 2006)⁴

Una vez hechas estas precisiones, es necesario recalcar que el interés del presente trabajo es realizar un acercamiento analítico al movimiento dialógico entre teoría y práctica, a fin de aportar a la producción de conocimiento basado en la praxis de la licenciatura en Etnoeducación y Desarrollo Comunitario, dado que la misma se mueve en un terreno que actualmente está atravesado por incertidumbres acerca de su campo y objeto de estudio, allí donde se nombra la práctica Etnocomunitaria, se

⁴ CHAVEZ. C. (2006) *Teatro ciclo vital. Caracterización del teatro comunitario en Bogota.* [Homepage]. World Wide Web: <http://teatronodobogota.blogspot.com/2006/12/caracterizacion-del-teatro-comunitario.html>

abren grandes interrogantes que aún a quienes nos damos a la tarea de desarrollarla nos asaltan.

Es en este punto nodal, en donde quedamos impelidos a delimitar un ejercicio profesional que nos lleva por un camino que se muestra cruzado por una cantidad variable de tendencias, disciplinas y métodos; al adentrarnos pues en el qué de la práctica de la licenciatura, en un contexto de ciudad, diferente al que insinúa la palabra “etno” y desde el cual se ha delimitado legalmente nuestro quehacer, quedamos expuestos al reto que supone posicionar a la Etnoeducación como una disciplina pertinente para hacer frente a las necesidades sociales contemporáneas en el ámbito urbano⁵, de esta manera, empezamos a diseñar métodos pertinentes para el abordaje de colectivos diversos, que den cuenta de las construcciones teórico-conceptuales, las discusiones metodológicas y las necesidades de legitimación del quehacer profesional.

⁵ Ámbito urbano redefinido por estructuras simbólicas y relacionales de los pobladores provenientes del ámbito rural o semirural y de las construcciones propias de los nativos ciudadanos.



Marco de Referencia

Alrededor de la década de 1990 en Colombia se empezaron a desarrollar apuestas comunitarias emparentadas con el teatro, cabe aclarar que esta década marcó el inicio de lo que Tamayo; E. (2000) llamó “*La Década de la Exclusión Social*”⁶ emparentada con las políticas neoliberales, en donde amplios sectores de la sociedad se vieron abocados a una exclusión tanto material como simbólica, por lo que no es extraño que esta haya sido precisamente la década en que se empezaron a desarrollar dichas apuestas, dado que como lo asegura Bidegain; M. (2007) “*Desde siempre, las artes, y el teatro como una de sus manifestaciones, fueron de mano de la adversidad. En niveles proporcionales: a mayores crisis, mayores producciones artísticas*”.⁷

Desde entonces, en todo el país se han desarrollado permanentemente actividades con grupos de teatro en comunidad, tal es el caso de los XII encuentros de teatro comunitario joven realizados por la *Corporación Cultural Nuestra Gente de Medellín*⁸ entre los años 1996 y 2007; los cuales se realizaron bajo la premisa de que a través del arte era posible transformar las realidades de las comunidades, estos encuentros aportaron a la ciudad en cuanto al diálogo de saberes, posturas frente a la construcción comunitaria y visiones de ciudad.

Así mismo encontramos la experiencia de teatro efímero, agenciada por la fundación cultural Rayuela, en la cual a través de este se logró realizar un acercamiento político a la realidad de la violencia vivida por hombres y mujeres jóvenes de altos de Cazucá

⁶ TAMAYO. E. (2000). *De la "década perdida" a la "década de la exclusión social"*. World Wide Web: <http://www.terra.es/personal/gaviles/grito003.htm>

⁷ BIDEGAIN. M. (2007) *Teatro Comunitario, resistencia y transformación social*. Buenos Aires, Argentina: Biblioteca de Historia del teatro Occidental serie siglo XX. Editorial ATUEL. Pág.: 11

⁸ Esta experiencia está reseñada en: <http://www.nuestragente.com.co/encuentros.htm>

y ciudad Bolívar en Bogotá, acercando una reinterpretación de la realidad circundante y generando apuestas de acción social estructuradas desde sus habitantes.

En Dosquebradas se ha realizado por más de tres años la muestra “teatro en comunidad” que busca generar sentidos colectivos diversos frente a la realidad y acercar el teatro a todo público.

Actualmente en Colombia atravesamos por una realidad creciente de pauperización y censura a la libre opinión, cabe señalar la monopolización de los medios masivos de comunicación⁹ y los grandes cordones de miseria en crecimiento en las ciudades capitales, en medio de una lógica individualizante que parafraseando a Bauman; Z. (2003) pregona un mundo de y para los “*poderosos y triunfadores*” desde donde se puede prescindir de la comunidad, ya que esta es considerada como “*una filosofía de los débiles*”, y en este orden de ideas, acudir al vecino, construir con los otros, es una prueba de la incapacidad de ejercer la individualidad entronizada y característica de los vencedores de la modernidad.

Obviamente en el barrio Santa Isabel de Dosquebradas, la situación no es diferente, cabe aclarar que el sentido de la presente investigación surgió a través del proceso de practica comunitaria y pedagógica realizadas en el mismo, dicho proceso permitió diagnosticar las maneras en que se desarrollaba la interacción comunitaria, cómo esta era priorizada y la manera en que desde la cotidianidad barrial y escolar se reflejan modelos, representaciones y percepciones acerca de lo común, el barrio y la acción colectiva.

A partir de la experiencia citada, se realizó un acercamiento a lo que puede ser un detonante de la falta de acción colectiva, la escasa organización comunitaria y por lo tanto el empobrecimiento de la calidad de vida de los habitantes del barrio. La

⁹ En este punto se hace referencia a los medios masivos de comunicación de corte comercial y privado, sin desconocer el papel de los medios alternativos de comunicación que juegan como herramientas de interpelación y creación de sentidos, partiendo de la reflexión acerca del papel del estado y la forma de vida social predominante, sin embargo, esta discusión no corresponde a la naturaleza y alcance del presente documento, por lo tanto deberá ser abordado como interés particular de quienes tengan a su alcance desarrollarlo.



premisa es que el barrio carece de practicas que generen elementos identificadores proporcionando sentido a una posible congregación en torno a objetivos comunes, esto puede corroborarse en la organización religiosa, la cual otorga un sentido de devoción y es la que históricamente y ahora de manera marginal, logra hacer las veces de dispositivo para la acción comunitaria en el barrio, claro está, para un pequeño sector y una porción disminuida de intereses.

A partir de los resultados del proceso de práctica que desencadenaron en el presente proyecto, básicamente se pudo identificar una gran escisión social debida a la gran brecha generacional, la estigmatización de jóvenes y adultos y la falta de dispositivos comunicativos que lograran hacer converger intereses y formas de ver el mundo de unos y otros, lo cual genera una gran tensión que permanece y moldea una forma de ser vecinos, que se identifica con territorios de miedo, exclusión, y mutua agresión.

En el 2008, la dirección de prácticas de la licenciatura en Etnoeducación y Desarrollo Comunitario, propuso realizar el proceso de prácticas profesionales en algunos colegios de Pereira, a fin de orientar el proceso de servicio social obligatorio. En este marco, se “ensayaron” diversos modelos para hacer frente a la problemática expuesta, en medio de los cuales se lograron modestos avances la mayoría de las veces marginales, se intentó con talleres a jóvenes y adultos, juegos, capacitaciones y teatro, obviamente cada una de las estrategias tuvo sus frutos.

Aún así, frente a la necesidad de identificar y asentar sentidos comunitarios, la practica teatral fue la que vinculó un mayor número de personas pertenecientes a diversos grupos etéreos, y generó procesos de autogestión impulsados por un sentido compartido, de esta manera se fundó el grupo de teatro juvenil comunitario con el nombre “Culturizarte”, que participó en el festival intercolegiado metropolitano de teatro 2008 y espontáneamente se conformó un grupo de apoyo logístico que involucró a los actores, padres y madres de familia, asociación de padres de familia de la institución escolar, algunos profesores y estudiantes de la misma.

Hecho este recorrido, en concordancia con la Ley Nacional de Teatro, que reza como deber que “*los niños, niñas y los jóvenes se apropien de esta actividad, conserven la cultura nacional y adopten desde la formación artística nuevas visiones de mundo y se formen como líderes sociales y comunitarios.*”¹⁰ se plantea la necesidad de pensar el teatro como estrategia investigativa e interlocutora de las realidades sociales.

Para adelantar el análisis teórico se realizarán disertaciones acerca del barrio y su proceso de desarrollo en la ciudad, desde el abordaje realizado por Portal, A. & Safa, P. (2005)¹¹ buscando ubicar al barrio en las categorías antropológicas y sociológicas que se abarcan en el texto, ya que la conceptualización acerca del barrio, lo vecinal, lo local, lo público y las maneras como estos se interrelacionan, es un punto cardinal para la reflexión que se gesta desde la etnoeducación y el desarrollo comunitario en espacios urbanos, los cuales son superficies móviles, permeables, mutables y en constante redefinición en respuesta a las múltiples tensiones y relaciones que se generan entre cada uno de los subsistemas que lo componen; dado lo anterior, haremos un acercamiento a los diversos abordajes teóricos que tratan de responder al problema de los asentamientos urbanos y los nuevos retos que estos proponen.

Seguidamente analizaremos los planteamientos de *Bauman, Z (2003)*¹² con respecto al desarrollo de la comunidad en un mundo crecientemente individualizado y las percepciones que hacen de esta forma de organización un terreno de constantes conflictos y desilusiones, pero que plantea en la comunidad la posibilidad de vincularse, de garantizar un mínimo espacio de desarrollo de las potencialidades humanas comunes, porque desde la individualidad, no se teje, ni se reconstruye sino que se abren abismos que terminan por socavar las posibilidades de desarrollo integral porque solos, sin comunidad, la construcción deviene en exclusión.

¹⁰ Ley 1170 de 2007. Ley Nacional de Teatro. Título II. Incentivos y Promoción de la Actividad Teatral y Escénica en Colombia. [Homepage]. en World Wide Web: <http://www.teatroencali.com/contenidos/recursos-mainmenu-54/497-ley-teatro.html>

¹¹ PORTAL, A. M. y SAFA, P. (2005) “*De la fragmentación urbana al estudio de la diversidad en las grandes ciudades*”. En: GARCIA C, N. (coordinador). *La Antropología Urbana En México*. México: Conaculta, Universidad Autónoma Metropolitana, Fondo de Cultura Económica. Págs: 30 -53

¹² BAUMAN, Z. (2003) *Comunidad en busca de seguridad en un mundo hostil.: dos fuentes de comunitarismo*. España. Siglo XXI de España editores. Pág. 78, 79.



Así mismo, se hará un recorrido por las propuestas emblemáticas de teatro en comunidad como lo es el teatro comunitario argentino, el teatro efímero, la dramaterapia –aplicada a grupos- en donde rastreadremos las categorías de sentido comunitario y vínculo.

Para finalizar, se realizará un análisis contextual del proceso fundado en las bases conceptuales de la licenciatura en Etnoeducación y Desarrollo Comunitario de la Universidad Tecnológica de Pereira, intentando vislumbrar los retos a los que nos veremos abocados como profesionales.

Así pues, el análisis del presente trabajo se realizará de una manera integral, intentando acercar diversas miradas sobre el fenómeno y apuntalando una mirada previsorá acerca de las perspectivas del licenciado en Etnoeducación y Desarrollo Comunitario.

OBJETIVOS

Objetivo General

Sistematizar la experiencia de teatro en el barrio Santa Isabel de Dosquebradas y las reflexiones surgidas de la misma, en torno al teatro como dispositivo para la generación de sentidos psicológicos de comunidad.

Objetivos Específicos

- Recolectar y sistematizar los testimonios de los participantes del grupo de teatro, en torno al aporte de éste en el proceso comunitario.
- Describir el proceso comunitario de creación y desarrollo de la propuesta de teatro para el desarrollo comunitario.
- Analizar participativamente los aportes y resultados del proceso de teatro en el barrio Santa Isabel de Dosquebradas.



Capítulo I

MARCO TEÓRICO

Caminos Imbricados

Análisis de los referentes teóricos

EL BARRIO

Una Microciudad para ser en comunidad

Analizar el barrio, lo vecinal y lo local, como el espacio de gestación y desarrollo de los grupos comunitarios, se traduce en la posibilidad de enmarcar las prácticas sociales en un territorio específico, que permite dar matices y explicar los fenómenos de identificación comunitaria de acuerdo a un contexto determinado, en donde se dan relaciones vinculares permanentes y se construyen realidades compartidas.

Para el presente proyecto, es de gran importancia conceptualizar acerca del barrio, debido a que él mismo ha sido el espacio de desarrollo de la propuesta descrita, y que es la apuesta de esta sistematización proponer al barrio como célula que posibilita la ciudad en sí misma, con sus características particulares, tensiones y perspectivas.

Para este fin nos acercaremos a la sistematización realizada por Portal & Safa (2005)¹³, en donde se pueden reconocer seis fases históricas en el proceso de cualificación del abordaje del tema de lo vecinal y lo barrial en las grandes ciudades:

1.1 Encajar el concepto de comunidad, una categoría del campo que pasa a la ciudad:

El inicio de la conceptualización acerca de lo barrial fue marcado por el determinismo cultural y la mirada homogeneizante del experto fuera de contexto, dentro de esta lógica se encuentran teóricos como Oscar Lewis y Robert Redfield¹⁴ quienes desde sus posturas obvian la capacidad racional del sujeto y el poder de autodeterminación de los grupos humanos, en este campo se plantea una interesante discusión acerca de la cultura de la pobreza propuesta por Lewis y el modelo de diferenciación explicitado por Redfield, siendo muy llamativa dicha oposición, dado que ambos enfoques se centran principalmente en las consecuencias del fenómeno urbanizador antes que en sus causas, tratando de justificar las formas de recreación o reproducción del modelo, acentuando el interés en los procesos adaptativos sin dejar de lado la condición sempiterna de sujetos predestinados a la marginalidad o ruralidad respectivamente.

Es muy interesante notar la preeminencia de dicho enfoque aún en el “espíritu” de los planes, proyectos o líneas de acción asistencial del Estado y algunos análisis

¹³ PORTAL. A, M. y SAFA. P. (2005) *“De la fragmentación urbana al estudio de la diversidad en las grandes ciudades”*. En: GARCIA C, N. (coordinador). *La Antropología Urbana En México*. México: Conaculta, Universidad Autónoma Metropolitana, Fondo de Cultura Económica. Págs: 30 -53

¹⁴ Citado en PORTAL. A, M. y SAFA. P. (2005). *Ibid.* Pág.: 35



académicos que observan y conceptualizan para planes de cooperación, desarrollo y autogestión económica. Dado el sistema económico predominante, dicho enfoque determinista, ha sido institucionalizado y naturalizado a través de la nueva formación para el trabajo que solo busca generar nuevos consumidores y mantener el esquema de poder, agenciado además a partir de la Neofilantropía o filantrocapialismo, que ha contribuido a generar espacios de modesta movilidad económica, mas no de movilidad intelectual, debido a una subestimación e instrumentalización de los sectores vulnerables, este planteamiento se afinca en los enfoques que piensan al sujeto como inmutable, vacío de voluntad y posibilidad de poder, las cuales pueden muy bien encontrarse con las teorías de la fase planteada.

1.2 Un viraje en la percepción, de la pobreza a la marginalidad:

Un viraje académico marcó la siguiente fase que se gestó a finales de la década de 1960, en donde teorías como la de sistemas que abrió la puerta al análisis contextual de las condiciones y los efectos que en la ciudad provocaban los nuevos asentamientos urbanos y la teoría de la dependencia que ponía de manifiesto las relaciones desiguales que marginalizaban a las personas de los vecindarios, abrieron el espectro no solo de análisis sino también de acción, a través de las redes sociales, reconociendo relaciones de poder contradictorias que del lado de las periferias empezó a enraizarse en el territorio.

Como citan en su texto Portal y Safa (2003), entre los autores más representativos de este enfoque se encuentran Castells y Bettin quienes analizan lo urbano como

una creación del capitalismo, en la que los elementos económicos determinan los demás; Larissa Lomnitz¹⁵, que pone de manifiesto las relaciones horizontales de poder que se dan en la vecindad clasificándolas como redes de supervivencia y por ultimo Stavenhagen¹⁶, que señala las relaciones verticales de poder de la sociedad mayor a la menor, completando la visión de Lomnitz.

Adentrándonos en el análisis, se hace necesario reconocer la importancia de esta fase para el desarrollo de dispositivos políticos colectivos que permitirían a la postre centrar la atención en procesos estructurales de esa nueva realidad, antes que en factores instrumentales que básicamente se preocupaban por cómo iban a afectar los nuevos pobladores, las condiciones de vida presentes, para pasar a realizar un proceso de empoderamiento de dichos dispositivos y de las condiciones que objetivamente los definían como sujetos de poder.

En este aspecto, vale la pena exhibir el carácter indefinido en las categorías de pobreza y marginalidad en nuestro país, debido a que es predominante una elucubración teórica acerca de las categorías sociales en los proyectos y planes de asistencia y/o disminución del daño, que se desdibujan en la práctica, lo cual es lamentable dados los grados de desigualdad social existentes en el contexto colombiano que amenazan con perpetuarse si no se da una toma de conciencia del poder, que desmantele los sentimientos de victimización, apatía, impotencia y predestinación frente al sistema, presentes en muchos sectores sociales. Es

¹⁵ *Ibíd.*, Pág. 34

¹⁶ *Ibíd.*, Pág.: 37

necesario pues, mostrar que los actores barriales no sólo son receptores sino que también producen respuestas frente a los mensajes pero ante todo, son también emisores, interlocutores válidos, que retroalimentan las propuestas de la oficialidad.

1.3 La sublimación del barrio, la experiencia vecinal como vivencia de la utopía:

En este momento de la historia hacia los años ochenta, confluyen diversas corrientes sociales que buscan dar la palabra a los habitantes de los barrios, dadas las condiciones de vulnerabilidad de las mismas y su riqueza cultural antes descubierta. De esta manera se escucha la historia en las voces de sus protagonistas, lo cual genera una serie de apropiaciones discursivas que afincaron la formación de nuevos movimientos sociales apropiados de sus realidades, construcciones materiales y simbólicas colectivas. En este escenario en donde se presentaron catástrofes naturales que estimularon la unión de los vecinos para la reconstrucción de su historia oral y material, se dio todo un movimiento que planteó la posibilidad de vivir la utopía desde el barrio, congregado en torno a una catástrofe que permite soñar y construir nuevas realidades para mejorar la calidad de vida urbana, en este planteamiento hizo carrera Eckart Boege¹⁷ quien inicia una importante reflexión acerca del reordenamiento territorial de México, preguntándose por los métodos de análisis y su suficiencia para hacer frente a los cambios que se presentan, además analiza a las víctimas de los desastres naturales como productos de las

¹⁷ *Ibíd.*, Pág: 39

desigualdades sociales, plantea el problema del deterioro ambiental debido a la falta de planificación y por último, define a la Megalópolis como un riesgo en sí misma.

*La movilización social a partir de la angustia*¹⁸ (Ramírez. C. A. 2001), es un tema recurrente en los estudios acerca de comunidad, y para el presente análisis ese planteamiento es muy válido y ha sido observado en múltiples ocasiones, en donde la solidaridad hace aparición para aunar esfuerzos en torno a una realidad altamente amenazante, por lo cual estas manifestaciones asociativas, no deben ser tomadas como la aurora de la utopía porque una vez disminuido el riesgo, o aumentada la sensación de seguridad, el empeño comunitario (si es dado exclusivamente a partir de ese acontecimiento específico y no está articulado a elementos vinculantes más estructurales) disminuye su intensidad o desaparece, este error suele cometerse en los trabajos sociales en territorios de riesgo, en donde se sublima el barrio, llevándolo a instancias heroicas desproporcionadas, que sobrepasan sus reales potencialidades generadas con anticipación en la cotidianidad de la vivencias del barrio anterior al evento coyuntural detonante.

De igual manera no se debe desconocer el papel fundamental que juega la angustia como elemento identificador y generador de sentidos, una vez que propicia intercambios que aunque tienen su génesis en acontecimientos en los cuales se necesita del otro para sobrevivir, podría encontrar en esta circunstancia un caldo de cultivo para situaciones altamente colaborativas desde las cuales se puede iniciar un proceso de fortalecimiento comunitario que perdure mas allá de las circunstancias y

¹⁸ RAMIREZ. C. A. (2001). *La Patria como ausencia*. Esbozo de una teoría de la Nación. Cali: Litocenco.



dote de un sentido afincado en la cooperación y el dolor compartido, sin embargo no se debe obviar el carácter efímero predominante que juega la angustia como factor cohesionador.

En conclusión, el barrio se puede asumir como un espacio de movimientos sociales, motor de organización y reconstructor de realidades, siempre y cuando se respeten sus construcciones propias a la luz de los usos que le dan al mismo y la manera en que plantean el ejercicio del poder comunitario.

1.4 El barrio como constructor de vínculos e identidades que permean la ciudad:

En el periodo comprendido entre finales de la década de los 80 y mediados de los 90, se generaron elementos constitutivos de movilización como fueron las catástrofes que estimularon acciones organizativas para prestar ayuda, lo cual conllevó a un proceso de cuestionamiento de las condiciones de vida propias de los barrios y la crisis de la ciudad, es por esto que se estimula el estudio de los elementos constitutivos de la identidad, en donde se incluyen las marcas simbólicas representativas para los habitantes del territorio y el patrimonio cultural, más importante aún como lo plantean Reyes Domínguez y Rosas Mantecón¹⁹ se reconoce el contenido polisémico de dichas identidades que se desarrollan como

¹⁹ Portal y Safa. Op. Cit, Pág.: 41

una relación, lo cual las lleva desde la perspectiva de Nivón²⁰, a sobrepasar los límites físicos y a permear la realidad circundante.

Las marcas urbanas, las maneras de habitar el espacio, las identidades que se configuran en las relaciones cotidianas del barrio, se convierten en códigos que traspasan la realidad física para informar o alertar simbólicamente acerca de territorios de miedo, grupos estigmatizados, usos y costumbres socialmente censurados o aceptados, formas de ser y hacer permitidas, etc. Estas configuraciones son las que dan un toque distintivo a las ciudades y a los sectores que la conforman, los cuales marcan las pautas de uso y apropiación de los espacios públicos, en síntesis hacen las veces de mediadoras invisibles de las formas de vivir y habitar la ciudad.

Es preciso reconocer que en este punto reaparece la orientación sistémica en el estudio urbano, lo cual interpone un lente al análisis de las realidades urbanas, dotándolas del reconocimiento de los múltiples poderes en juego que hacen parte de la ciudad, como sistema alter-ego que propone y responde propositivamente, es decir, en un movimiento de interactividad y no solo de interacción, donde cada uno de los subsistemas pone sus cartas y modifica la realidad del sistema, dados sus límites plásticos y su capacidad inherente de auto y heterorreferenciarse, lo que permite interpretar la comunidad como una unidad más o menos homogénea que no se circunscribe exclusivamente a un espacio físico, sino, que principalmente se inscribe en los elementos que resultan significativos de la identidad para los

²⁰ Ibid.



integrantes de un grupo dado, el cual deviene en motor de movilización y transformación por el hecho elemental de coexistir en el espacio compartido.

Así pues, los territorios son claramente influenciados por grupos específicos y sus formas de habitar el espacio, dejando su marca en el resto de las personas que transitan dichos lugares o los perciben desde otras colectividades, aún así, se deben mantener las distancias dado que esta reflexión se ubica en la orilla del observador y sujetándonos a la teoría, estas identidades son polisémicas y son válidas en tanto sus elementos sean considerados significativos por sus integrantes, a los cuales no se recurre para el desarrollo de los análisis acerca de sus identidades.

1.5 El estudio de las identidades vecinales como campo de ciudadanía y acuerdo político:

Aparece la sociedad civil, el ciudadano y lo público como categorías de análisis del desarrollo de las dinámicas vecinales en medio de la gran ciudad, y desde esa perspectiva se estudia la apropiación de los nuevos lugares, cómo se habitan y se construyen o reconstruyen a partir de la vinculación al espacio por medio de lazos simbólicos generadoras de sinergias, que allanan el terreno para la organización política y el desarrollo de procesos identitarios; de la misma manera, se reconceptualiza el territorio como parte de un proceso amplio, permeable e histórico, que sirve como catalizador de los diferentes niveles de la realidad y que pone en juego intereses e intenciones diversos, compartidos y en tensión.

En esta línea de referenciación encontramos los planteamientos de Alicia Ziccardi²¹ quien anota que las organizaciones barriales se han convertido en espacios de participación social, que aunque itinerantes, visibilizan el descontento social y la necesidad de participación, y es precisamente en esta misma necesidad que según Vargas y Camus,²² se formalizan las expresiones marginales surgidas en la ciudad, que aunque no sean reconocidas por la sociedad mayoritaria, habitan la urbe y construyen sus propios territorios y las formas de recrearlos. Finalmente se comprimen ambos abordajes en el planteamiento de Melucci²³, quien propone que en la ciudades se crean múltiples lazos asociativos y grupos de referencia, inmersos en un universo de encuentros fugaces.

Aún así, en medio de las diferentes formas de apropiación y redefinición de los territorios, todos los autores de esta época resaltan el papel comunicativo que cumple el barrio a través de la visibilización de las exigencias y necesidades sociales, de esta manera, se legitiman procesos ciudadanos, de apropiación de lo público y de luchas por una mejor calidad de vida, así pues, lo vecinal se convierte en el campo de preparación para la acción política de los sujetos.

Se reconoce pues el papel activo del barrio y sus habitantes en la creación de espacios, usos, identidades y redefiniciones político-sociales; desde la Etnoeducación, ese reconocimiento se proyecta hacia el estudio de las maneras en que se organiza la diversidad en los grupos humanos y la forma en que se juega el

²¹ Safa y Portal. Op. Cit, Pág: 43

²² Citado por Safa y Portal. *Ibíd.*, Pág.: 45

²³ Citado por Safa y Portal *Ibíd.*, Pág.: 47



poder institucional y el comunitario en dichos procesos organizativos, para generar una realidad más acorde a los acuerdos tácitos y explícitos en torno a las opciones de vida, las voliciones y las construcciones simbólicas de una colectividad determinada.

1.6 La interdependencia ciudad – vecindad, coexistencia de múltiples ciudades:

Los permanentes movimientos poblacionales que portan en sí mismos un arraigo simbólico, sin hacer tabula rasa al llegar a la ciudad, nos arrojan a una realidad heterogénea y diversa que nos presenta una ciudad altamente complejizada, y es en este campo de fortalezas simbólicas particulares, cohabitando un espacio con límites plásticos, en donde se piensa lo vecinal como el motor de la ciudad, una vez que es la unidad que produce sentido en medio de las contradicciones y desigualdades para construir futuro.

En esta perspectiva se inscriben autores como Hobsbawm, Ranger, Castells y Hannerz²⁴ quienes hacen una interesante reflexión acerca de la experiencia de estar juntos por medio de la comunicación mediada, la cual revitaliza la conciencia de la diferencia y las desigualdades persistentes, propiciando la coexistencia de múltiples ciudades en la metrópolis, que a pesar de ser (esas microciudades) la contraparte de la metrópolis son también la naturaleza de su existencia, ya que si el barrio permanece como estructura social es porque aun produce sentido y organiza la realidad.

²⁴ *Ibíd.*: Pág.: 51

Desde la Etnoeducación y el Desarrollo Comunitario, el barrio se presenta como unidad no solo de análisis, sino, de movilización de transformaciones y generador de dinámicas alternativas que pongan de relieve las formas propias de acceder a la realidad y construir futuro. Para nuestro campo de acción es de vital importancia dar una real dimensión al fenómeno barrial, dado que este en sí mismo no se estructura como el campo de movilizaciones ciudadanas, sino que debe ser activado desde su potencial poder para resignificar las maneras de ser en comunidad y el acceso a las condiciones de mejoramiento de la calidad de vida de sus habitantes, para definir la ciudad desde lo barrial, porque los procesos políticos agenciados desde la base, generan realidades poderosas que conllevan un potencial de cualificación de la experiencia comunitaria en sí misma.

Así pues, el proceso de teatro comunitario, se inscribe en un contexto específico que es el barrio, entendiendo este como un territorio en donde se tejen relaciones vinculares permanentes, el mismo que otorga las condiciones de convergencia y ocurrencia de intereses y apuestas determinadas, es decir el territorio como detonante situacional que da paso a la formación de comunidades, además de ser el espacio en donde se contextualizan los procesos de opresión y transformación de dichas comunidades ya que como señala (Montero; M. 2007) “No se puede ignorar el contexto en el cual se da y que puede ser parte del problema”.²⁵

²⁵ MONTERO, M. (2007). *Introducción a la Psicología Comunitaria. Desarrollo, Conceptos y Procesos*. Buenos Aires. Paidós. Pág: 199



SENTIDO PSICOLOGICO DE COMUNIDAD, COMUNIDAD ESTETICA Y ENFOQUE ETNOCOMUNITARIO

Diversas formas de pensar la comunidad en medio de la ciudad

2. Sentido Psicológico de Comunidad

Identidad, Solidaridad y seguridad

En el campo de la Etnoeducación y el Desarrollo Comunitario, el tópico referente a lo comunitario y el consiguiente sentido de comunidad, se hace prioritario, una vez que a partir de estos, se construyen procesos de identificación, toma de poder, concientización y fortalecimiento comunitario. Para adentrarnos en la discusión acerca del sentido psicológico de comunidad, nos valdremos de los aportes hechos por Maritza Montero, Lizet Álvarez Ledesma, Mariane Krause Jacob e Isidro Maya Jariego, quienes han contextualizado la propuesta que frente al sentido psicológico de comunidad desarrolló Seymour B. Sarason en 1974.

2.1 La Comunidad, un concepto que se legitima en el hacer y el sentir:

La definición de lo que significa comunidad, lo que es y lo que no es, ha pasado por diversas etapas y es diferenciable según el contexto en donde se produce y las características propias del mismo, así pues, encontramos un tejido de contrastes, contradicciones e identificaciones que revelan un carácter más o menos homogéneo en medio del maremágnum de ideas que se proponen acerca de la comunidad. En este sentido MONTERO, M. (2007), hace un recorrido por las diferentes categorías que definen lo que es la comunidad, dejando claro su carácter tanto paradójico como

difuso, de esta manera, los diversos elementos constitutivos del concepto tales como la posibilidad de nombrarse como un nosotros, las construcciones comunes de una historia compartida, la identidad, el contexto y lo relacional; se conjugan para dar forma a un fenómeno psicosocial que se diferencia de otras formas colectivas de organización social, por la creación de universos afectivos²⁶ que permiten la identificación, cohesión, conciencia del ser individuo en un grupo, compromiso personal con los intereses, objetivos, necesidades y problemas compartidos y acciones que expresan solidaridad, lo cual lleva a un *sentimiento vocalizado de ser un nosotros* (MONTERO, M Pág: 205), frente a la sociedad en general, lo cual se hace tangible a través de relaciones vinculares permanentes y la integración que esto conlleva.

Una de las discusiones que valdría la pena realizar es la referente a la identificación en torno a objetivos, necesidades y problemas que caracteriza a una comunidad, debido a que si bien estos aspectos son compartidos, esto se puede presentar parcialmente, dado el carácter efímero y plástico no solo de las comunidades sino también de sus límites, lo cual permite y favorece la pertenencia de un individuo a varias comunidades compartiendo e identificándose con una porción de intereses perteneciente a cada una de ellas. Lo anterior no quiere denotar una vinculación a través de roles débiles o pasivos,²⁷ pero tampoco deslindarla de la realidad de las comunidades; así pues, es claro que aunque las diferentes afiliaciones generan

²⁶ A este respecto Heller (1988) refiere la necesidad de ver la comunidad como "sentimiento" y no como "escena o lugar". Ver: MONTERO, M. (2007). *Introducción a la Psicología Comunitaria. Desarrollo, Conceptos y Procesos*. Buenos Aires. Paidós. Pág:198.

²⁷ Para una profundización acerca del vínculo a través de roles pasivos ver: GARCÍA, M. QUINTERO, H. (2009) *El aprendizaje en la praxis social: sistematización de la estrategia comunicativa punto seguido*. Pereira: Universidad Católica Popular del Risaralda: Gobernación de Risaralda Pág.: 97



múltiples identidades, el desarrollo de los elementos vinculantes beneficia al colectivo y a sus miembros, a nivel individual y a nivel comunitario como posibilidad de transformación de las realidades circundantes, generando un espacio físico y emocional para la memoria y la vinculación colectiva.

2.2 Sentido psicológico de comunidad, un concepto que se construye a partir de la experiencia de ser en comunidad:

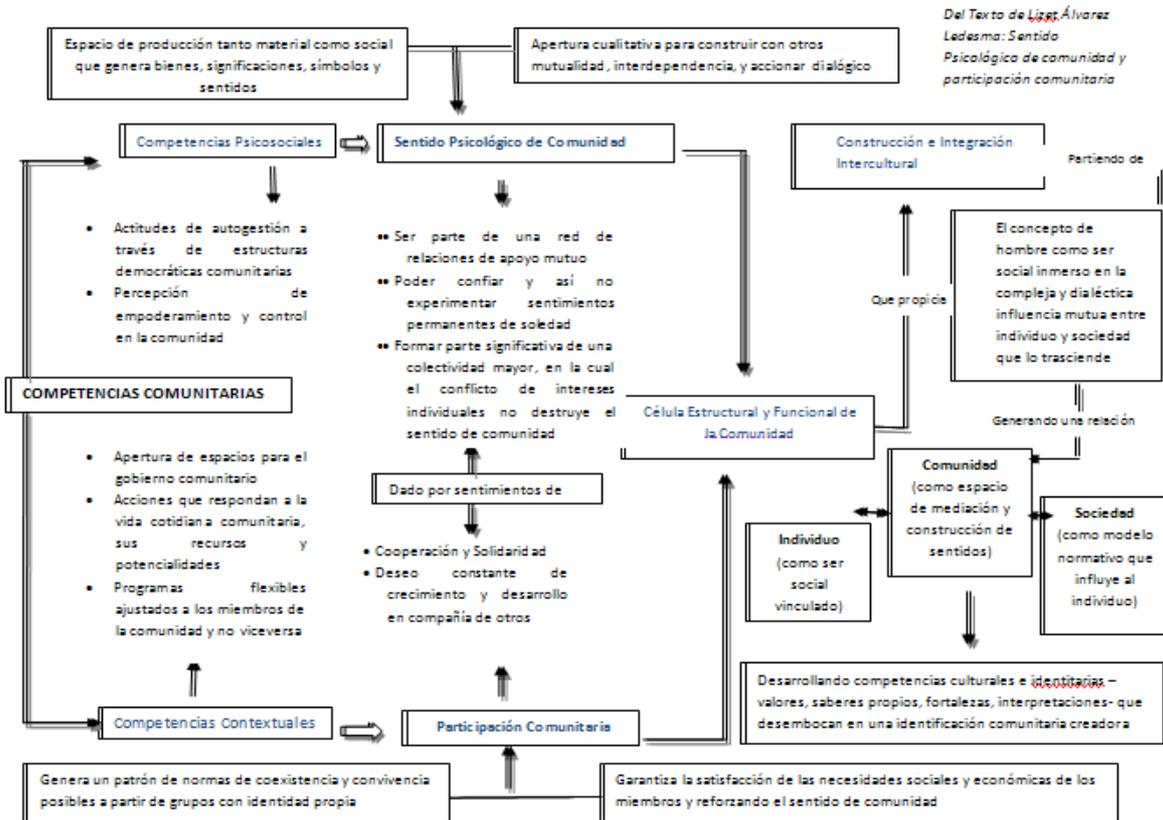
La experiencia de vida en comunidad afecta psicosocialmente al individuo quien es el que da razón de las transformaciones, sentimientos y amalgamaciones que se generan en el movimiento de ser en comunidad; sin dichos trastrocamientos que requieren de una apertura cualitativa de las fronteras individuales, es casi imposible hablar del sentido psicológico de comunidad, el cual ha definido (Álvarez; L) como el nexo de unión que media entre las fronteras de lo individual y lo social, generando la posibilidad de “*construir con otros una mutualidad, una interdependencia, una pertenencia dialógica*”²⁸ que se dibujan como el horizonte que permite pensar y actuar en pos de unas realidades construidas socialmente, afincadas en sentimientos específicos²⁹ de seguridad, confianza mutua, pertenencia e identificación, los cuales desarrollan comunidades creadoras de sentido. (ver cuadro No. 1)

²⁸ ALVAREZ L. L. *Sentido Psicológico de Comunidad y Participación comunitaria: dos pilares para un verdadero desarrollo intercultural*. [Homepage]. World Wide Web:

http://www.pucp.edu.pe/eventos/congresos/filosofia/programa_general/viernes/sesion9-10-30/AlvarezLizet.pdf

²⁹ *Ibíd.* Pág.: 7

Cuadro No. 1. Sentido psicológico de comunidad y participación comunitaria



Por su parte, Krause³⁰ lo define como el sentimiento de comunidad, y lo enmarca como la dimensión subjetiva e intersubjetiva del concepto de comunidad, desde donde realiza una distinción entre los elementos conceptuales y los afectivos o valorativos que se superponen en la concepción de sentido de comunidad; aclarando que se deben incluir tanto elementos macrosociales y funcionales como

³⁰ KRAUSE J. M. *Hacia una redefinición del concepto de comunidad: cuatro ejes para un análisis crítico y una propuesta*. Revista de Psicología de la Universidad de Chile, Vol. X, No. 2. [Homepage]. World Wide Web <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/264/26410205.pdf>



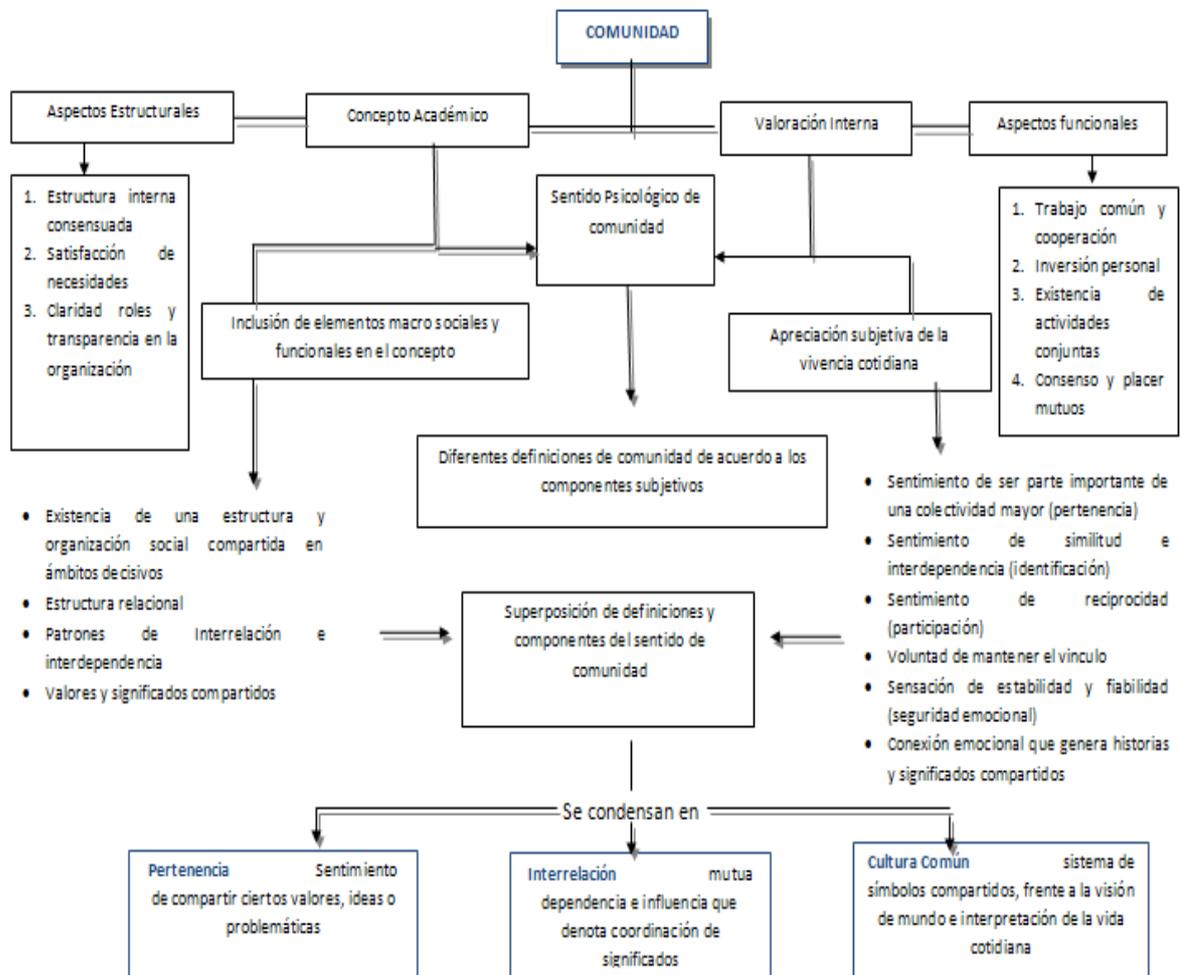
las apreciaciones subjetivas de la vivencia cotidiana, de esta manera la definición de comunidad como de los sentimientos vinculados a ella generan diversas acepciones de acuerdo a los componentes subjetivos que las acompañan, de igual manera, estas definiciones subjetivas se entremezclan con conceptos académicos que terminan por condensarse en tres aspectos componentes del sentimiento de comunidad: la pertenencia que se da por el sentimiento de compartir ciertos valores, ideas o problemáticas; la interrelación dada por la mutua dependencia e influencia que denota coordinación de significados y por ultimo una Cultura Común definida como un sistema de símbolos compartidos frente a la visión del mundo y la interpretación de la vida cotidiana.

El autor termina por enfatizar la diferencia entre elementos definitorios desde un enfoque teórico y elementos ideales como la satisfacción de necesidades, la seguridad emocional, confianza y apoyo mutuo³¹ que constituyen para el autor una “meta ideal” más que un punto para el desarrollo de categorías de análisis teóricas. (Ver cuadro No. 2)

Cuadro No. 2: Hacia una redefinición del concepto de comunidad

³¹ *Ibíd.*, Pág.:54

Del texto de Krause Jacob, Mariane
Hacia una redefinición del concepto de comunidad



Para finalizar, entre las disertaciones en torno al sentido de comunidad se encuentra la visión de Isidro Maya Jariego³², quien se ocupa de realizar una especie de taxonomía en el tema referente a la comunidad, partiendo del presupuesto de que la misma es una mesoestructura, que media entre los niveles macro y micro sociales,

³² MAYA J. I. (2004). *Sentido de comunidad y potenciación comunitaria*. Apuntes de psicología, Vol. 22, número 2. Universidad de Sevilla. Págs: 187 -211. [Homepage]. World Wide Web <http://personal.us.es/isidromj/php/wp-content/uploads/2007/07/apuntes-sentido-de-comunidad.pdf>

creando “conglomerados de relaciones interpersonales significativas desde el punto de vista psicológico”.³³

De igual manera, estas mesoestructuras llamadas comunidad, se dividen en dos tipos según los factores que la posibilitan, el primero es la localidad basado en la proximidad territorial y el apego e identificación con un espacio o lugar definido; y el segundo es el grupo relacional, basado en el sentido de pertenencia dado por las relaciones interpersonales que se pueden dar aunque no se comparta un territorio físico ni hayan interacciones cara a cara³⁴, siempre y cuando se configuren y sean distinguibles las características que denotan la presencia o configuración del sentido de comunidad, básicamente que sea clara una construcción del “nosotros”. El autor además, refiere como elementos constitutivos del sentido de comunidad la pertenencia, influencia, integración y satisfacción de necesidades así como una conexión emocional compartida.

Como se ha podido ver, la definición del sentido de comunidad pasa por diversas consideraciones, las cuales se encuentran en puntos específicos, especialmente cuando se trata de categorizar los elementos constitutivos del concepto. La discusión acerca del carácter subjetivo está ya puntualizada, aun así la tendencia a la homogeneización y el encuadre dentro de límites conceptuales desdibuja la esencia humana de las comunidades que son quienes en última instancia crean dichos sentimientos, por esto, se debe insistir en el carácter diverso de las construcciones

³³ *Ibíd.*, Pág.: 191

³⁴ *Ibíd.*, Pág.: 190

sociales, sin olvidar que pese a este carácter, cada comunidad dota de características específicas a sus miembros, las cuales los distinguen de integrantes de otras comunidades; de no ser así, sería irrealizable la identificación y la pertenencia, que atendiendo a la teoría son conceptos núcleo del sentirse en comunidad.

Finalmente, en la disertación del concepto de sentido psicológico de comunidad, se deben señalar aspectos tanto individuales como sociales, así como elementos conductuales y afectivos, que lleven a una construcción enriquecida, que no desconozca el contexto y las condiciones subjetivas y materiales³⁵ de composición de una comunidad, así como las formas de vinculación y colaboración que en torno a la misma se han creado.

2.3 Comunidad

Un reto para un mundo individualizado

Para iniciar el presente análisis, debemos precisar que tomaremos de Bauman. Z (2003), los aportes referente a la comunidad como un campo subestimado en los tiempos que corren, básicamente por las características colectivas que presenta y las exigencias cooperativas que trae implícita, las cuales no encajan en el modelo económico actual. Dicho abordaje se realizará precisamente para explicar el carácter

³⁵ Con “condiciones subjetivas y materiales de composición de la comunidad”, se intenta dejar propuesto el factor mediático virtual que constituye un elemento configurante del sentimiento de comunidad para los jóvenes, quienes a través, incluso a partir de los lenguajes mediatizados componen grupos de interés, se enamoran y se sienten comprendidos por sus pares, es decir, construyen sentimientos de comunidad.



transitorio de los grupos de teatro comunitario, que bombardeados por ideas acerca del triunfo individual, terminan por pasar a un segundo plano la actividad en comunidad.

2.4 La comunidad, una filosofía de los débiles:

Bauman. Z (2003) parte de la idea de que actualmente se profesa una filosofía que se presenta como el estandarte de la modernidad y es la apuesta por el individualismo como una elección de vida, la cual parte de una ideología preponderante en los tiempos que corren y que tiene que ver con la meritocracia, según la cual, cada uno *merece lo que obtiene con su propia inteligencia y energía*³⁶ y dichos logros no deben ser compartidos con nadie, lo cual difiere con la idea de solidaridad y cooperación que promulga la comunidad como forma de vida. Vista de esta manera, la comunidad pasa de ser un refugio de entendimiento y ayuda mutua, a ser una alternativa para los débiles de la modernidad, los mismos que “necesitan” esos beneficios que por meritos individuales no pueden lograr, así pues, la comunidad deviene en recurso para que los despojados del nuevo panorama social puedan ser socorridos en caso de ser necesario.

2.5 La comunidad líquida y el advenimiento de la soledad:

Aun así, los triunfadores de la modernidad requieren del factor identitario que los salve de la indeterminación y les permita apoyarse sobre una base que les de certezas en torno a las decisiones de vida tomadas, por ello, acuden a lo que

³⁶ BAUMAN, Z. (2003) *Comunidad en busca de seguridad en un mundo hostil.: dos fuentes de comunitarismo*. España. Siglo XXI de España editores. Pág. 67.

Bauman ha dado en llamar la comunidad estética³⁷ la cual se basa en preocupaciones identitarias circunstanciales y que tiene como presupuesto tener factores de afiliación móviles, esto la lleva a ser comunidades que se pueden desmontar fácilmente, pero que juegan su papel como directrices del accionar humano, en tanto que delimitan las formas aceptables de ser para encajar en el mundo que le contiene, lo cual es una directriz estética³⁸, es decir que se basa en la forma, no en las asociatividades y la construcción de sentimientos que otorguen sentido a la posibilidad de construcción comunitaria, esta afiliación estética de igual manera entra a satisfacer la necesidad de pertenencia e identificación de las personas, quienes en última instancia conforman como diría Bauman Z, (2003) *“una comunidad de no pertenencia, una convivencia de solitarios”*.³⁹

Para el análisis que nos ocupa, la mirada de Bauman sobre las comunidades estéticas actuales que cada día se instalan mas en el imaginario de las sociedades, da luces frente a las dificultades e incluso imposibilidades a las cuales nos vemos abocados cuando nos adentramos a interactuar con colectivos, de esta manera se explica, el proceso de desindividuación que se vive en las comunidades, el cual es en gran medida el responsable de que los procesos comunitarios no perduren, imposibilitando la creación de un sentido que dote de herramientas a la acción común.

³⁷ Ibíd. pág.: 80. se habla de una comunidad estética, en contraposición a una comunidad ética que es la que dota de sentido el accionar comunitario

³⁸ Vale aclarar que la referencia a “comunidad estética” se hace siguiendo la perspectiva de Bauman explicada en este párrafo, y que esta alusión nada tiene que ver con las expresiones estéticas que puedan ser producidas por un grupo de teatro o cualquier expresión artística

³⁹ Ibíd. Pág.: 82



Se plantea así la concurrencia y seguramente la confusión entre dos sentidos relacionados con el concepto de comunidad, lo cual es un factor que hace entrar en crisis los nuevos grupos comunitarios que se conforman, dadas las exigencias de reciprocidad y comunicación de beneficios, que chocan con las características de las comunidades estéticas a las que están acostumbrados las personas que intentan vincularse; cabe plantear en este punto que una vez se conforman vínculos y se empieza a reforzar el sentimiento de comunidad, las personas sienten aquello que tanto buscan en su vertiginosa carrera individual, la pertenencia, el apoyo, la identificación y el vínculo, razón por la cual la comunidad ética permanece.

2.6 Lo Etnocomunitario

Una discusión que transita entre el campo y la ciudad ¿Etnoeducación en contextos urbanos?

Lo etnocomunitario se constituye en una categoría que si bien se ocupa de las relaciones, construcciones y demandas de grupos étnicos tradicionales, también se inscribe en el ámbito de las construcciones culturales alternas, las subculturas urbanas, los movimientos sociales paridos por la ciudad, las identidades culturales y la ciudadanía

conceptualizar lo etnocomunitario en medio de una ciudad plena de matices, colores, y realidades yuxtapuestas, ha requerido una recapitulación del enfoque antropológico y sociológico que se ha ido desplazando para definir lo etnocomunitario desde nuevas realidades, que no se inscriben en el campo de la educación marginal exclusivamente, sino además, en los procesos de desarrollo a través de los

colectivos, sean estos marginales, vulnerables o privilegiados económicamente, debido a un viraje en la reflexión, que matiza los indicadores y descubre marginalidades de diversos tipos y niveles, sean estas en el campo de la participación económica o en las nuevas perspectivas que se inscriben en lo político, social y afectivo, es decir, se han ubicado en una realidad de nuevas violencias y nuevas exclusiones

Es por esto que en el campo de la práctica etnocomunitaria se debe estar permanentemente revisando el enfoque para el abordaje de dichas situaciones sociales siempre diversas, cambiantes y fluctuantes.

Para el análisis debemos partir del cruce que se da entre la Etnoeducación y los vertiginosos cambios sociales, culturales y económicos, a los que nos aboca la era comunicacional, los cuales incluyen una variada gama de nuevos retos a los que estamos llamados a hacer frente desde una postura crítica que impulse un modo de ser y hacer coherente y pertinente a los ritmos entrecruzados de la post y modernidad.

Las nuevas formas de apropiación del espacio, de comunicación, relaciones personales, elección de un estilo de vida, formas de asumir lo público, la trascendencia y el éxito, nos enfrentan a una realidad en donde se hace necesario apropiarse un mínimo ético que permita plantear un enfoque educativo, que sea común a los sujetos/colectivos y que redunde en la mejora de la calidad de vida y la transformación de las condiciones que degradan a los grupos sociales; dicho



enfoque se cristaliza a través de una actualización constante de las preguntas y respuestas que se dan desde y hacia las múltiples realidades que permean la cotidianidad.

En este sentido la discusión se desplaza de lo rural y étnico nativo, a la ciudad, a las nuevas generaciones nacidas en la urbe y sus formas de habitarla, de usarla y dotarla de significado a través de lo comunicacional, desde donde emergen profundas transformaciones de las definiciones de localidad y comunidad, debido a que como lo plantean Aguilar y Winocur (2005) ⁴⁰ “ya no es posible encontrar el ideal de culturas integradas y autosuficientes basadas en contactos interpersonales cara a cara” por lo tanto, el enfoque debe enriquecerse, ya que es evidente la fuerza y potencia que tiene lo llamado comunicacional, ya que transforma los roles y las relaciones tanto en el ámbito doméstico en donde la televisión, la radio y la Internet, hacen de nuevos árbitros, centros de atención y autoridades, como en lo social, lo comunitario e interpersonal.

Así nos vemos enfrentados a pensar el territorio como algo que se diseña en la medida que se dota de sentido un espacio abstracto, a partir de la interpretación y apropiación de ciertas imágenes sociales creadas y difundidas para franjas específicas de la población, a través de los medios de comunicación y tecnologías de la información. Así pues, la Etnoeducación debe pensar los métodos para acceder a estos nuevos tipos de comunidad en la virtualidad, que no requieren del encuentro

⁴⁰ AGUILAR, Miguel Ángel y WINOCUR, Rosalía “Ciudad y medios de comunicación: un recorrido desde la antropología”. En: GARCIA Canclini. Nestor (coordinador). *La Antropología Urbana en México*. México. Conaculta, Universidad Autónoma Metropolitana, Fondo de Cultura Económica.. Pág.: 204

cara a cara, a esos territorios impalpables y aún más móviles que los tradicionales, así es que lo etnocomunitario se re-actualiza en las tensiones, las nuevas fronteras y horizontes de sentido

El encuentro vital a través del teatro como expresión y apuesta por la construcción de sentido, transversalizado por la práctica etnocomunitaria como brújula que guía el accionar, se transmuta en una forma de comunicación, un pretexto para el encuentro que dota de sentido al acto comunicativo, que recupera al sujeto de seguir siendo solo televidente solitario u observador pasivo y le muestra el camino de la construcción comunitaria.

LOS GRUPOS DE TEATRO COMUNITARIOS COMO GRUPOS CENTRADOS EN LA TAREA

Un análisis desde la teoría del vínculo⁴¹

3. Teoría del Vínculo

La tarea como elemento vinculante al interior de la comunidad

A partir de la incursión del doctor Enrique Pichón Riviere y sus ideas revolucionarias en América Latina, en torno a la psicología social, se ha dado por reflexionar acerca de las tramas vinculares, afectadas por la inserción vertiginosa en una modernidad para la cual no estábamos preparados, una modernidad que nombra e inserta la globalización en los marcos de referencia produciendo rupturas y desbarajustes que logran socavar la identidad personal y los proyectos de vida compartidos, de esta

⁴¹ Pichón Riviere, Enrique. Teoría del Vínculo. Buenos Aires: Editorial Nueva Visión, 2006.



manera se erige la necesidad de crear un nuevo marco de referencia, es decir una nueva forma de abordar, entender y crear el mundo, de manera que este no devenga solo en espacio de caos y amenaza a la estabilidad mental y a la salud integral de los sujetos.

3.1 El vínculo como posibilidad de resignificar la experiencia:

La teoría del vínculo de Enrique Pichón Riviere, se basa en el análisis de las relaciones entre el objeto interno y externo del sujeto y el tercer vinculante, con el que se establece una relación triangular; dichas relaciones objetuales tienen como base un marco de referencia que se construye a partir de la auto y hetero referenciación de las relaciones entre dichos objetos, lo cual genera una manera particular y socialmente referenciada de ver y construir el mundo.

Se considera al vínculo como un concepto triad en donde se desarrolla un aspecto intersubjetivo que da cuenta de las construcciones dadas por los intercambios entre sujetos en la vida cotidiana y otro aspecto que se presenta elementalmente subjetivo dando razón de las maquinaciones, sentimientos y diálogos internos del sujeto en su intimidad⁴², para finalmente concretarse en el tercer vinculante, en donde se encuadran tanto objetos internos como externos a través de un marco que motiva y posibilita los intercambios objetuales, una trama vincular que contiene dichos intercambios subjetivos y les otorga una razón de ser, un sentido dependiendo de la red de significaciones que se le atribuyan desde el intercambio.

⁴² Al respecto ver: ADAMSON. G. (2005). *Psicología social para principiantes*. Buenos Aires. Editorial era Naciente. Pág.: 81

De igual manera el vínculo como estructura compleja es susceptible de cambio en tanto que alguno de sus componentes se modifiquen, de hecho esa es la razón de ser del vínculo, ser motor de transformación y vivencia creadora frente al contexto cercano, una vez que este es un motor que permite que emerjan productos de las tramas vinculares capaces de modificar el esquema referencial del individuo⁴³, afectando toda la trama vincular como un sistema.

El vínculo es condición de ser para las comunidades en si mismas, una vez que como sostiene la teoría, los sujetos necesitan reconocerse a si mismos a través de los otros, quienes ayudan a significar su existencia y los intercambios que en ella tienen lugar, así como a tomar cierta postura y distanciamiento respecto de los otros, para lograr una identificación sea por semejanza o distanciamiento que le permite construir los límites de su marco de referencia en un intercambio permanente inter e intrasubjetivo.

3.2 Grupos operativos – (grupos centrados en la tarea). La tarea como pretexto para el intercambio provocador de vínculos:

Se considera a la tarea como la finalidad del grupo Pichón-R. E. & Quiroga. A. (1972)⁴⁴, a través de la cual se confrontan modelos internos a fin de constituir dialécticamente una ECRO grupal, en el desarrollo de la misma se ponen en juego

⁴³ *Ibíd.*, Pág.: 87

⁴⁴ PICHÓN-R. E. & QUIROGA. A. (1972). *El proceso grupal*. Pág. 205 a 213



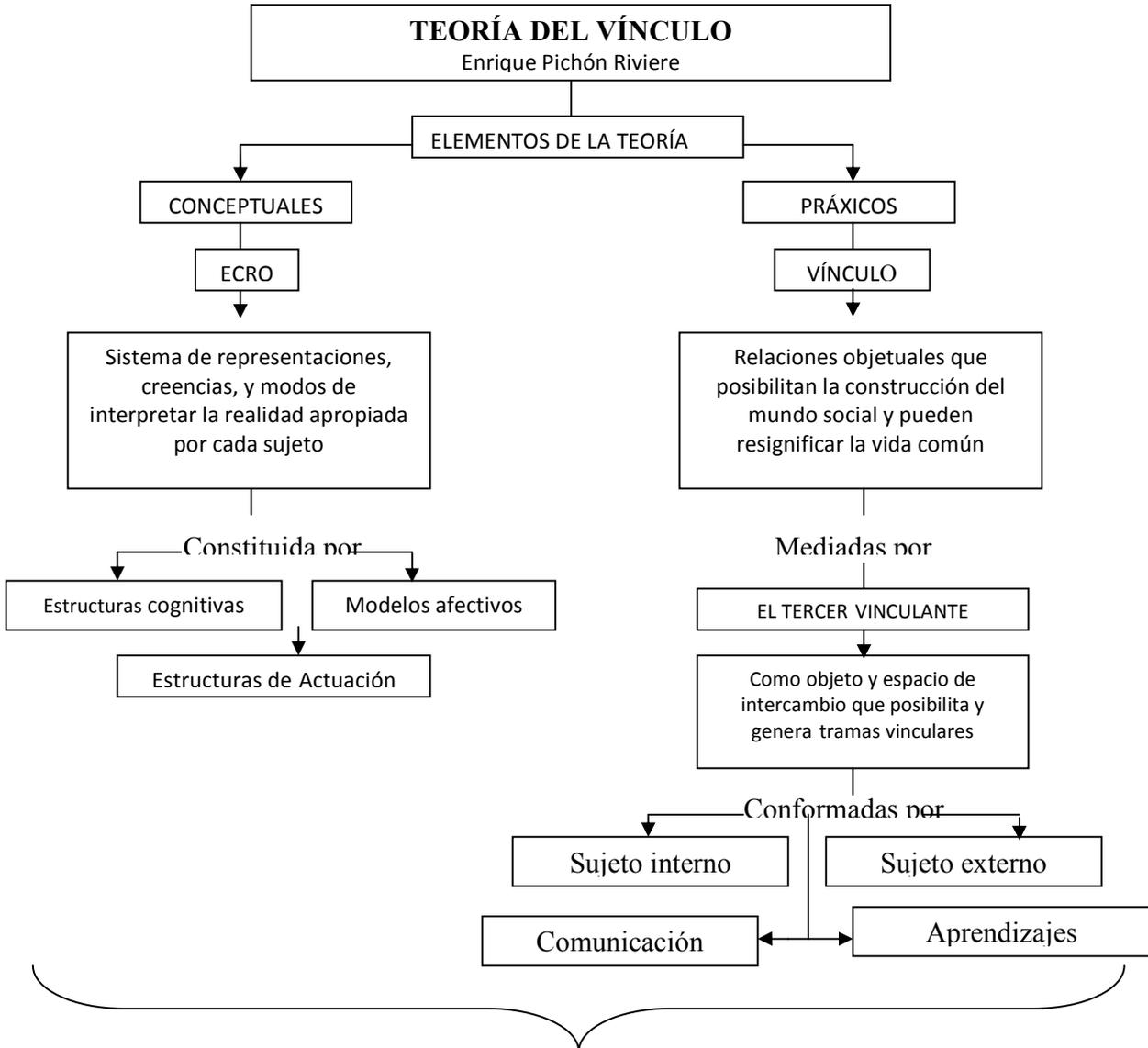
los objetos internos de los sujetos vinculados en el grupo, y es aquí en donde aparece el tercer vinculante, que se forma en el interjuego entre los objetos internos y externos que se encuentran al desarrollarse la tarea.

Dichos elementos vinculantes que se forman son los que definen la tarea en sí misma, porque son estos los que ponen en crisis a los grupos y que por lo tanto generan necesidades específicas de intercambio objetual, para solucionar la incomunicación a que se ven abocados. Una vez que estas situaciones dilemáticas son llevadas a la tarea grupal como objeto vincular, se genera una transformación psicosocial que produce el vínculo de los sujetos inmersos en la trama grupal, los cuales se inscriben en una nueva ECRO constituida de manera dialógica⁴⁵ en el interjuego grupal, generando estabilidad emocional, pertenencia y capacidad creadora.

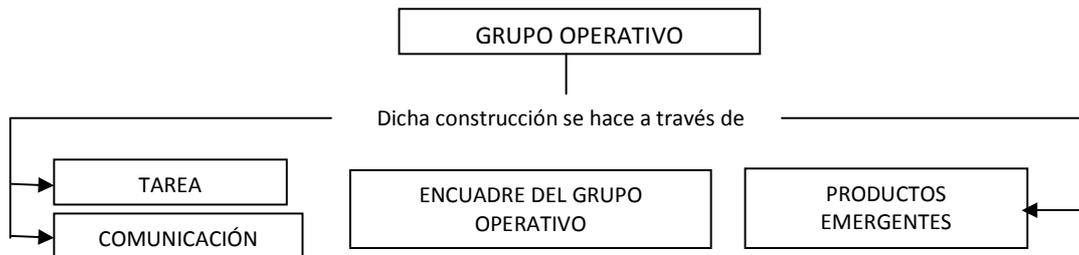
Parafraseando a Pichón (1972), todo grupo posee una tarea sea esta latente o manifiesta, que le dota de una razón de ser y una forma de acercarse al aprendizaje de la realidad, dado que consideramos que podemos enmarcar a los grupos de teatro comunitario como grupos centrados en la tarea, nos permitimos acercarnos a la conceptualización de lo que es la tarea y los elementos que surgen a partir de la misma, que para el caso de la práctica en Etnoeducación y Desarrollo Comunitario, constituye el surgimiento del vínculo que es una de las condiciones para que se genere una comunidad como tal. (Ver cuadro No. 3)

⁴⁵ Ibid.

Cuadro No. 3 Teoría del Vínculo – Enrique Pichón Riviere



Dado que el individuo nunca está aislado en el proceso de configuración de la realidad, Pichón propuso una técnica para la elaboración de un esquema referencial común de manera que las personas integradas en grupos la construyeran de manera dialógica



A partir de la técnica de grupo operativo se busca posibilitar tramas vinculares que aporten a la construcción del contexto cercano del grupo, así como a la modificación de los esquemas referenciales a partir de los intercambios de los sujetos internos y externos en el interjuego grupal, para lograr una efectiva identificación vincular y de esta forma una adaptación activa a la realidad



3.3 El grupo de teatro comunitario: un grupo centrado en la tarea

La tarea tiene la virtud de develar no solo las potencialidades de los sujetos al vincularse y devenir en actores pertinentes, sino además, que impulsa la creación de sentido en torno al interés que congrega al grupo.

En el caso que nos ocupa, la tarea fue tomando forma una vez que los jóvenes vislumbraron las realidades circundantes represivas a partir de la puesta en escena de situaciones que les eran propias y cotidianas inicialmente en el ámbito escolar. Es así como se erige una tarea que da sentido a la acción del grupo, enmarcado en una realidad específica que le subsume, le polariza y filtra los hechos poniéndoles el matiz que su objeto interno le permite, por lo que debe explicitarse a través de medios que permitan tomar distancia, a fin de crear movimientos dialógicos que impliquen la reinterpretación de aquellos símbolos con los cuales nos acercamos a la realidad para intentar comprenderla, de esta manera, la tarea se erige desde y para aquella realidad que aunque cotidiana, nos es extraña.

La tarea, para los grupos de teatro, se erige en razón de ser, en motor que impulsa la acción creativa en busca de sentido, ya que como se había dicho, la tarea es construida a partir de la realidad, para reinterpretar la misma, como objeto interno y externo que se intercambia diariamente a partir de las negociaciones de los sujetos sobre la escena, para darle forma a una interpelación de los marcos referenciales que se hacen visibles en el juego creativo.

4. Teatro Comunitario

Espacio de vínculos, producción de pensamiento y realidades

Bidegain; M. (2007) plantea que el arte siempre ha ido de la mano de la adversidad, se refiere a Argentina que es su campo de acción, pero es claro que esta afirmación se aplica a todas las latitudes que han encontrado en el arte y en el caso del teatro comunitario, un espacio de expresión, análisis y transformación de la realidad circundante. A continuación haremos un recorrido por algunas experiencias documentadas de teatro en comunidad, que permiten demostrar que a través del mismo, se logra potenciar el sentido de comunidad, crear y fortalecer vínculos así como construir una base para interpretar creativamente la realidad transformándola.

4.1 Cuando el teatro comunitario hace carrera como emblema de resistencia, el teatro comunitario Argentino:

El teatro comunitario en Argentina surgió a partir de las realidades de exclusión en la postdictadura alrededor de la década de 1980, un terreno en donde se habían socavado las armazones y ligaduras comunitarias, se erige el teatro comunitario como un movimiento de vecinos-actores que lograron unirse a pesar del discurso mediático que promulgaba una situación de inseguridad generalizada, y por lo tanto un clima de miedo e individualismo que prevalecía por encima de todo empeño comunitario. De esta manera el teatro comunitario se dibuja como una apuesta y postura política, propiciando un efecto de doble vía tanto para los vecinos-actores



como para los vecinos-espectadores⁴⁶, en el sentido de generar identificaciones, rescate de las memorias compartidas y posibilidad de apostarle a una realidad construida colectivamente.

De igual manera en el texto citado se documentan diversos testimonios y productos emergentes⁴⁷ de la práctica de teatro en comunidad, tales como la integración para la satisfacción de necesidades en diversos frentes y la consolidación de una red de teatro comunitario nacional que funciona para congregar a los cientos de grupos conformados y en funcionamiento permanente en Argentina, aun así, aunque es claro que se han creado sentimientos de identificación y pertenencia, la autora señala el carácter efímero no de los grupos sino de la participación de muchos de los vecinos-actores quienes afectados por las vicisitudes cotidianas entran y salen de la dinámica, sin privarse del movimiento transformador, una vez que pueden regresar cada vez que lo deseen o hacer parte como vecinos-espectadores.

Es claro que a partir de la práctica del teatro comunitario se generan sentimientos de comunidad, así como vínculos que permean la realidad circundante transformando la manera en que esta es interpretada y quizá la forma en que la misma es vivida, existen en el texto de Bidegain decenas de testimonios que así lo demuestran, una vez que se nombra el grupo como un nosotros y se reconoce el carácter de influencia y sostén que juega el grupo en la vida de los sujetos y las comunidades transformadas.

⁴⁶BIDEGAIN. M. (2007) *Teatro Comunitario, resistencia y transformación social*. Biblioteca de Historia del teatro Occidental serie siglo XX Buenos Aires, Argentina: Editorial ATUEL. Pág: 60

⁴⁷ *Ibid.* Pág:193

4.2 Cuando el teatro se vuelve piel y exigencia social, el teatro efímero en Colombia:

En el texto que documenta la experiencia de teatro efímero⁴⁸ se hace un análisis frente al contexto macro y microsocioal de la vida en los barrios populares de Bogotá, se analizan los factores económicos, sociales y culturales que llevan al exterminio sistemático de los jóvenes por parte de los grupos armados que pretenden mantener un “orden social deseable”, de esta manera a partir de la contextualización se analiza lo que significa ser joven en los barrios con toda la carga simbólica que los hacen blancos de estigmatizaciones de las que derivan señalamientos del tipo “vagos”, “peligrosos”, “desadaptados” o “drogadictos”; cargando los espacios públicos que antes eran de encuentro como la esquina o el parque, con “significados de muerte”. De allí surge una propuesta con y para los jóvenes, para sacar del anonimato y del silencio, los más de trescientos jóvenes asesinados en Altos de Cazucá. En el texto se realiza un informe acerca del proceso de socialización, montaje y presentación de la propuesta de Teatro Efímero en la ciudad y se sistematizan los resultados y perspectivas del proyecto a nivel de apropiación política y socio-cultural.

De igual manera, se presenta la construcción teórica a partir de la cual se asumió el proceso de teatro efímero citado, llamando la atención los conceptos relacionados

⁴⁸ RUBIO C. R. y otros. (2006) *TEATRO EFÍMERO* “Propuesta de exigibilidad de derechos y resistencia civil a la violencia y al autoritarismo con hombres y mujeres jóvenes”. Bogotá. Serie Educativa: Confabulando presentes, segunda época. Fundación Cultural Rayuela.



con el sentido y el valor. El primero, se construye cuando un sujeto *cambia de códigos frente a un acontecimiento y entra en el campo de la acción social*⁴⁹ y el segundo, se desarrolla en la medida que se va dando una mayor importancia a los tópicos que defiende la agrupación comunitaria, de esta manera se constituye una suerte de identificación e influencia a través de la practica comunitaria.

Con respecto al vínculo y al sentimiento de comunidad, el texto de sistematización ofrece una recopilación de testimonios tanto de los participantes directos como de los espectadores y personas influenciadas indirectamente con el proceso, a partir de los cuales se pueden rastrear las categorías relacionadas, como lo son la identidad, el sentido de pertenencia, la implicación personal y la generación de lazos afectivos en torno a la tarea común, de esta manera se puede identificar un fuerte movimiento comunitario a través del teatro en comunidad, también en este proceso en particular.

⁴⁹ *Ibíd.* Pág.: 69

Capítulo II

La Sistematización como Enfoque Metodológico

“El gran problema del ser humano, origen de muchos de los grandes conflictos contemporáneos, radica en su afán de control y predicción, en su sueño de poder linealizar la acción y definir su capacidad transformadora a partir de objetos puntuales y circunscritos. (...) Sólo la dinámica del azar crea un espacio propicio para encontrarnos con el otro. (...) Cuando formulamos una intención y convocamos a otros para que nos acompañen en pos de un sueño, estamos a la vez convocando esa formidable potencia del equivoco compartido que se suscita cuando más de dos seres humanos se interesan en una misma tarea.”⁵⁰

(RESTREPO; 1995)

La sistematización es un enfoque que permite abrir amplios espectros de interpretación, análisis y recreación de las prácticas realizadas al interior de los grupos humanos, dicho enfoque metodológico busca estimular la generación de conocimiento a partir de la praxis, es decir, convierte lo vivido en un referente válido para el análisis y la creación de una teoría fundada a partir de la interpretación de las intersubjetividades en juego, los encuentros, desencuentros y caminos recorridos a través del proceso reconstruido con los lentes de la teoría.

Precisamente, la sistematización se puede definir como un movimiento dialéctico entre el referente práxico y la teoría, el cual dibuja una espiral⁵¹ interpretativa que da cuenta de los elementos en juego, permitiendo no solo la reconstrucción anecdótica de la experiencia, sino además la elaboración de teorías afincadas en dicha vivencia.

Así pues, la sistematización se convierte en una acción que intencionalmente busca cualificar el quehacer a través de la reflexión de las diversas variables que se

⁵⁰ RESTREPO, Luís Carlos. El Derecho a la Ternura. Bogotá. Arango Editores. 1995. Pág. 158, 159.

⁵¹ Para un acercamiento a esta teoría propuesta por Pichón Riviere, aplicada a la sistematización de experiencias, ver: GARCIA, M. & QUINTERO, H. (2009). *El Aprendizaje en la Praxis Social: sistematización de la estrategia comunicativa Punto Seguido*. Colombia, Pereira. Universidad Católica Popular del Risaralda: Gobernación de Risaralda. Pág.: 51



presentan en el mundo complejo de las experiencias de grupos humanos. De esta manera, se definen conocimientos específicos, que parten de realidades puntuales, creando un universo de sentido que permite no solo mejorar la práctica, sino también validarla a la luz de la teoría y los resultados de la praxis en si misma.

1. Comprendiendo lo concebido a partir de lo vivido

Para efectos de la presente sistematización, adherimos a las características epistemológicas propuestas por Morgan; M. (1996)⁵², a partir de las cuales se define un núcleo común⁵³ que permite viabilizar la sistematización como una manera innovadora de producir conocimiento, la cual cuestiona las pretensiones de objetivismo y la escisión investigador/investigado tan común en las teorías clásicas del conocimiento.

De esta manera nos adentramos en un complejo método que parte de la unidad entre el objeto y el sujeto de conocimiento (Jara; O. 2003)⁵⁴ debido a que quien sistematiza debe haber sido parte de la experiencia sobre la cual se pretende producir conocimiento⁵⁵ y es precisamente ahí, donde radica la necesidad de regresar permanentemente sobre el referente práctico, de donde se pretende aprender no solo a partir de la teoría que le orienta sino además de elementos

⁵² MORGAN, M. (1996). *Búsquedas teóricas y epistemológicas desde la práctica de la sistematización*. Taller Permanente de sistematización. Lima. [Homepage] World Wide Web: <http://preval.org/documentos/00509.pdf>

⁵³ El núcleo común del presente proyecto es “el fortalecimiento de los sentidos psicológicos de comunidad a través del teatro comunitario”

⁵⁴ *Ibid.* Pág.:7

⁵⁵ JARA, O. (2003) *Sistematización de las Experiencias. Conferencia curso Latinoamericano de sistematización*. México. [Homepage] World Wide Web: <http://www.scribd.com/doc/7102528/Sistematizacion-de-Experiencias>

vivenciales y subjetivos que se integran al análisis y que suponen una implicación personal contextual, lo anterior le dota de un carácter de validez situacional, es decir, identificable y verificable para una situación concreta, con sujetos y experiencias precisas, lo cual en si mismo representa un reto para el sistematizador quien debe garantizar una correcta delimitación y la posibilidad de una buena contrastación y verificación tanto de la información recopilada como de los productos teóricos para que los mismos puedan ser comunicables.

2. Los momentos de la sistematización de experiencias

Un espacio para reconstruir, construir y deconstruir

La sistematización se define como un proceso, en el cual se interpretan las experiencias y se analizan los movimientos dialógicos de un accionar específico frente a una realidad concreta, en dicho proceso que atraviesa subjetividades, registros orales y recuerdos, corremos el riesgo de perdernos, por lo tanto se deben señalar momentos específicos que permitan dar un norte al trabajo del sistematizador, es por esto que se han definido⁵⁶ unos pasos estructurales que favorecen la rigurosidad del proceso.

De igual manera son vitales en el proceso de sistematización, la experiencia e intereses de conocimiento de quien sistematiza, lo cual lleva a tomar la decisión de realizar el ejercicio y dota de lentes no solo teóricos sino también subjetivos dicho esfuerzo por recopilar y analizar una experiencia concreta. De acuerdo con Jara

⁵⁶ A partir del taller permanente de la CEAAL. Desarrollos disponibles en: Jara Op.Cit, Pág.:5. Morgan Op.Cit Pág.:11



(2003), la sistematización debe partir del interés genuino de un participante, como ya se ha dicho, la motivación por realizar la recuperación de la experiencia, parte de una implicación subjetiva con la misma.

Así pues, se delimita el primer momento del ejercicio de sistematización a partir de un sujeto-actor que se transforma en sujeto-observador de la experiencia concreta, quien debe contar con registros de la misma, para ayudar no solo a la reconstrucción sino al análisis contextual de esta.

Cumplidos los anteriores requisitos básicos, se deben formular preguntas iniciales que permitan orientar el análisis de acuerdo a los intereses de conocimiento del responsable de la sistematización, a partir de las mismas se delimitan tanto el objeto de sistematización como los objetivos de la misma, lo cual define un espacio tanto físico como teórico que ayuda al establecimiento de fronteras de acción y análisis, favoreciendo la rigurosidad del ejercicio.

Una vez definido un eje sistematizador, se han establecido los lentes que orientan el ejercicio y es desde este punto donde se ordena toda la información y se avanza en el análisis, reconstruyendo la historia, valiéndonos de los elementos narrativos disponibles, soportes de las acciones y testimonios escritos u orales, para desde allí ordenar y clasificar la información, a partir de cuadros, guías de preguntas orientadoras, esquemas o matrices de las diversas miradas del proceso, así los distintos actores nos brindarán múltiples categorías que facilitarán la contrastación de la información.

Siguiendo a Jara, el cuarto⁵⁷ paso de la sistematización de experiencias se dibuja cuando se lleva toda la información ya clasificada al campo de análisis, contrastación, síntesis e interpretación crítica del proceso, es allí donde se reflexiona acerca del rumbo específico que tomó la experiencia, intentando descubrir la lógica del proceso y de los intercambios humanos dados en el mismo, para dilucidar las causas, consecuencias, repercusiones contextuales y los orígenes fundamentales de determinados fenómenos dados el interior de la experiencia, y cómo esto influye al sujeto y a la colectividad de la cual hace parte.

Finalmente para favorecer el entendimiento de lo empírico y situacional de la práctica en términos más comunicables se procede a contrastar el eje sistematizador con las conclusiones halladas, de esta manera, puede producir nuevo conocimiento al objetivar lo que hemos vivido, para después categorizar los aprendizajes y poder comunicarlos de manera aprehensible para el público interesado en la experiencia. De esta manera se puede llegar a realizar intercambios de fondo con otros actores que aseguran la fiabilidad de los productos del ejercicio sistematizador.

Podemos entonces señalar que la reflexión sobre la experiencia no termina con la puesta en común de los resultados de la sistematización, sino que esta acción es un punto que abre diversas posibilidades de interacción, análisis diversos y una apropiación democrática del conocimiento que produce una experiencia específica,

⁵⁷ JARA. Op.Cit. Pág.: 6



que en su esencia es propiedad de todos quienes participaron de alguna manera en ella.

Capítulo III

El Barrio, un Concepto Núcleo del Desarrollo Comunitario

Un espacio físico y simbólico para la acción comunitaria

Como bien se ha planteado, el barrio es una mesoestructura que permite la vinculación de los sujetos en torno a objetivos comunes, tanto por su historia de conformación, forma válida de ocupar y apropiarse un espacio en la ciudad, como por la carga simbólica y afectiva que se elabora al interior del mismo, construyendo una historia compartida y unos significados comunes que dotan de cierto talante característico a las interacciones que allí se gestan.

En esta línea de análisis y siguiendo a Portal y Safa (2005)⁵⁸, podemos además plantear que lejos de ser una estructura ideal, el barrio está permanentemente atravesado por conflictividades y movimientos que tácita o explícitamente conllevan violencias de todo tipo, las cuales transversalizan los procesos que al interior del mismo se dan y que dan forma a su propio sistema de vinculación comunitaria.

Para la experiencia que nos ocupa, el barrio Santa Isabel de Dosquebradas se erigió como escenario, favoreciendo un desarrollo particular de acuerdo a su historia, intereses y conflictividades particulares.

⁵⁸ PORTAL, M. A. & SAFA B. P. (2005) *“De la fragmentación urbana al estudio de la diversidad en las grandes ciudades”*. En: GARCIA C. N (coordinador). *La Antropología Urbana en México*. México. Conaculta, Universidad Autónoma Metropolitana, Fondo de Cultura Económica. Pág.:39



1. Coordenadas

Delimitación espacio-temporal y conceptual de la experiencia

El barrio es un espacio de desarrollo común de los sujetos, en donde se conjugan sueños, formas de vida, pasiones, emociones, voliciones, creaciones de sentido y vínculos simbólicos comunes, es el espacio por excelencia para la configuración de la convivencia y de las pautas de acción comunitarias.

De igual forma, la escuela se constituye en la base sobre la que se edifican las formas de ser ciudadano, las maneras de apropiación del espacio habitado y los imaginarios acerca del poder y la democracia.

Es por esto que la base orientadora del accionar del proceso vivido fue el fortalecimiento del sentido de comunidad, una vez que el contexto donde se dio la experiencia, permite la vivencia cotidiana de los usos, costumbres, percepciones y formas objetivas de la vida en comunidad, desde donde se pueden imaginar y gestar caminos y expresiones alternativas acordes a las expectativas propias, cercanas y vitales.

En este orden de ideas, se puede decir, que la inquietud por el tema del desarrollo comunitario fue la orientadora del proyecto de práctica que inició en el año 2008 con un grupo de setenta jóvenes estudiantes de noveno grado en la Institución Educativa Santa Isabel, en donde se inició un proceso comunitario con el objeto de cualificar la manera en que los jóvenes interpretaban la realidad circundante, las relaciones de poder y la construcción de comunidad.

A través de los dos procesos de práctica que se realizan en la licenciatura⁵⁹, se pudieron observar algunas tensiones generacionales, especialmente del tipo estigmatizante por parte de los adultos hacia los jóvenes como categoría homogénea, sus territorios como marcas de miedo y su supuesta actitud anómica permanente.

2. Desencuentros inevitables y asimetrías estructurales

Al disertar acerca de las funciones del conflicto social, autores como (Coser; L. 1967) han reconocido que los conflictos se configuran en motor que estimula las potencialidades humanas, y plantea que el mismo se configura como una característica de los grupos humanos, el cual impulsa la capacidad creadora que termina por desarrollar adaptaciones personales y movimientos sociales.

La anterior acepción del concepto favorece una visión positiva del conflicto, posibilitando el estudio y tratamiento del mismo desde una óptica creadora que, sirviéndose de las condiciones conflictivas, marcha hacia la consecución de metas sociales y en el caso que nos ocupa comunitarias.

De igual manera, el autor sostiene que éste “*no sólo genera nuevas formas y nuevas instituciones, sino que actúa como estimulante directo en la esfera económica y*

⁵⁹ Práctica pedagógica y práctica etnocomunitaria, a través de las cuales se dio forma a un proceso de caracterización y acción en el marco de la licenciatura en Etnoeducación y Desarrollo Comunitario, que impulsó el proceso que hoy se sistematiza.



tecnológica”⁶⁰ lo que puede evidenciarse tanto en los niveles macro como microespaciales en los cuales diversos conflictos causados por la escasez, la necesidad u otros factores marginales facilitan procesos que dan cuenta del desarrollo de perspectivas comunes, en donde se descubre la cooperación y la solidaridad.

Podríamos entonces hablar del miedo y la angustia -como bien lo propusiera Carlos Andrés Ramírez en su texto *La Patria Como Ausencia*⁶¹ como un factor conflictivo que cohesiona, que impulsa fines elevados, que lleva a construir realidades en donde coinciden lo improbable y lo ideal para dar un escape solidario a las agonías personales compartidas. Concatenando ambas posturas, se puede inferir que los acontecimientos percibidos como conflictivos son potenciales motores de la acción colectiva y que como bien se plantea por Cosser y por Ramírez, es el conflicto, el miedo y la angustia lo que nos empuja al interés comunitario, al accionar político, a la búsqueda de mundos mejores con y a través de los otros, porque se entiende que solo al buscar una mano, se logran grandes empeños.

Así, para el caso que nos ocupa, fue el conflicto, el motor que puso en marcha un proceso que se afincaba en el desconocimiento por parte de los jóvenes de su poder estratégico frente al poder represivo de las autoridades escolares. Dicha tensión fue develada en los diversos talleres realizados con los grupos en el marco del proceso

⁶⁰ COSER, L. (1967) *Nuevos Aportes a la Teoría Del Conflicto social: el conflicto social y la teoría del cambio social*. Buenos Aires. Amorrourtu editores Pág.: 25

⁶¹ RAMIREZ, C. A. (2001). *La Patria como ausencia*. Esbozo de una teoría de la Nación. Cali: Litocenco.

de práctica⁶², a partir de los cuales, los y las jóvenes pusieron de manifiesto una relación predominantemente vertical, que no permitía procesos de retroalimentación, ni favorecía la toma de posturas políticas entre estudiantes y autoridades escolares, llámense profesores, administrativos o cualquier persona adulta con la cual se tuviera contacto en la institución escolar.

De esta manera se fue generando un proceso de reconocimiento del conflicto, se identificaron espacios públicos como espacios de posibilidades de desarrollo comunitario y se pusieron sobre la mesa las angustias de los jóvenes quienes no se reconocían como sujetos de derecho, sino como menores de edad sin posibilidad de modificar las circunstancias que les aquejaban.

Finalmente, fue a partir de la angustia compartida de los y las jóvenes, que se pudo dar inicio a la reinterpretación de los códigos manejados en las relaciones de poder circundantes, así como a las maneras de ser joven, relacionarse con otros y potencializar la acción colectiva.

3. Las tensiones en el barrio Santa Isabel

Disertaciones en torno a la carencia de sentido en torno a la acción comunitaria en el barrio Santa Isabel de Dosquebradas

Las acciones colectivas que propenden por el mejoramiento de las condiciones objetivas de vida, dotan de sentido a la congregación en torno a objetivos comunes,

⁶² Ver anexo No. 1 Talleres de practica



dada la construcción del “nosotros” y del consiguiente “nuestro”, como forma de identificación y soporte emocional que da forma a una organización comunitaria que haga las veces de ente integrador que impulse acciones colectivas por el bien común.

En el caso de Santa Isabel, se precisa que el barrio no tuvo fundadores porque fue financiado por el BCH a través de una firma constructora, los y las pobladoras narran cómo en la planeación inicial se pensó un barrio con espacios de encuentro y bienestar social (parques, centro de salud, centros educativos), pero esos mismos se perdieron sin saber qué factores hicieron que estos se destinaran a otras construcciones, se debe anotar que el barrio fue habitado por personas de estrato medio aun cuando fue programado para estrato popular y de las 200 viviendas iniciales, para familias de cinco personas, se pasó a la construcción de 2500 casas.

La población del barrio Santa Isabel de Dosquebradas, se ubica en un estrato socioeconómico 3, trabajan en su mayoría en fábricas y oficinas; la población joven se encuentra generalmente desempleada, los esquemas de participación social son limitados especialmente por reticencia a los procesos políticos los cuales han perdido credibilidad y no son un espacio válido de dialogicidad desde la perspectiva de quienes asistieron a los talleres de lideres. Igualmente, se puede vislumbrar una mejoría en los niveles socioeconómicos gracias a las remesas recibidas desde el exterior, y el remesón que han ocasionado nuevos conjuntos habitacionales cerrados de estrato superior en los que antes se ubicaban zonas verdes del barrio.

En cuanto a la movilización comunitaria, una característica relevante es la gran confluencia de actores sociales en torno a la iglesia católica, la cual posee un gran poder de convocatoria y acción, es la única instancia alrededor de la cual se han conformado y mantenido en el tiempo procesos organizativos, lo cual da una importante pista acerca de los puntos estratégicos y las pautas de asociación predominantes en el contexto.⁶³

En cuanto a las tensiones predominantes en el barrio Santa Isabel, a partir de los acercamientos realizados a los diferentes grupos conformados comunitaria o institucionalmente, se pudieron evidenciar conflictividades que en si mismas se dibujaron como potencialidades, los siguientes fueron los hallazgos.

Por parte de los jóvenes se visibilizó una tendencia a asumir a los adultos como organismos de control, coerción y arbitrariedad, pero sobre todo se nota una tendencia a la aceptación de roles autoritarios y paternalistas por parte de los adultos con quienes se relacionan.

Fue además muy clara la subvaloración de los jóvenes en todos los ámbitos a los que se tuvo acceso (organización comunal, grupos de base y escuela), a quienes se les niega la posibilidad de pensarse y expresar sus ideas sin ser censurados como irrespetuosos, revoltosos e incluso insurgentes, esa identificación del joven con la idea de la droga, la desocupación y la anomia, cumple un papel desintegrador simbólico de su función y posibilidad de poder ya que como lo señala Castro –Pozo y

⁶³ Ver anexo No. 2 Acciones colectivas vinculadas a la iglesia



Feixa “los jóvenes son hijos, alumnos, menores de edad, adolescentes en crisis y sin identidad definida...nunca sujetos ni actores sociales”⁶⁴, esta conducta social, impulsa una forma de ser joven desde la apatía y la indeterminación como sujeto político social.

En dichos acercamientos a colectivos específicos se pudieron poner de manifiesto a través de herramientas de intervención comunitaria, talleres y encuentros, diversas perspectivas frente al barrio y sus problemáticas, igualmente hubo diferentes opiniones en lo concerniente a los caminos de acción para hacer frente a dichas situaciones, especialmente en lo que se refiere a la titularidad del poder y la responsabilidad de las transformaciones sociales. Existe aquí una bifurcación importante, dado que aún después de los talleres los grupos de adultos siguieron manifestando la imposibilidad de cambiar sus condiciones próximas y centrando su atención en la necesidad de ponerle mano dura los jóvenes, educar en valores⁶⁵ y aplicar la ley zanahoria para los menores, mientras que endilgan todo el poder y la responsabilidad a los gobernantes de turno y al sistema policial.

Por su parte los jóvenes después del proceso de talleres, promovieron nuevas formas de apropiación de lo público, entendiendo el poder como una relación de la cual ellos forman parte activa y creando nuevas alternativas para habitar y entender

⁶⁴ URTEAGA C-P, Maritza y FEIXA Pampols, Carles “*De jóvenes, músicas y las dificultades de integrarse*”. En: GARCIA C, N. (coordinador). *La Antropología Urbana En México*. México: Conaculta, Universidad Autónoma Metropolitana, Fondo de Cultura Económica. Págs:278

⁶⁵ Valores que por cierto ya no son operantes bajo las nuevas configuraciones sociales mediatizadas, ni funcionales dentro del sistema de representación del espacio, las relaciones y la vida cotidiana que construyen los jóvenes contemporáneos.

su entorno inmediato y principalmente nombrando como posible el control comunitario de sus condiciones objetivas de vida.

Frente a la realidad de desarticulación comunitaria, evidenciada en los talleres tanto por los grupos de base como por los jóvenes y la necesidad de agrupación expresada por los mismos, se propuso conformar un grupo de teatro comunitario, usando como excusa el festival de teatro intercolegiado del año 2008⁶⁶, para el cual se realizaron una serie de talleres, ensayos y encuentros.

Los talleres de teatro se realizaron en las instalaciones de la institución educativa, aunque no se limitaron a tal espacio, dichos talleres, hicieron énfasis en la construcción de un texto dramático acorde a las visiones de los jóvenes respecto a lo que entendían como comunidad y los poderes que la gobiernan, así mismo, se desarrollaron habilidades corporales, expresivas y de creación, impulsando a la realización de actividades comunes, que aportaran al desarrollo del proceso del grupo de teatro y principalmente al fortalecimiento del sentido de comunidad, lo cual le da un eje a la presente sistematización.

⁶⁶ Ver anexo No. 3 Culturizarte en fotos



Capítulo IV

La Práctica Teatral como Mediadora en los Procesos de Etnoeducación y Desarrollo Comunitario

Bosquejando un camino de idas y vueltas

1. Bosquejando el camino, calibrando la brújula

Para el diseño de la presente sistematización se tuvieron presentes algunas preguntas orientadoras que ayudaran a definir el eje sistematizador, las mismas fueron:

- ✓ ¿Que elementos subjetivos se movilizaron en los participantes de la experiencia?
- ✓ ¿Se configuraron algunos elementos del sentimiento de comunidad en el grupo de teatro?
- ✓ ¿Que aspectos relacionados con el fortalecimiento comunitario se cualificaron a través de la experiencia de teatro comunitario?
- ✓ El por qué de las rupturas

De igual forma se respondieron a dos preguntas básicas⁶⁷ que ayudaron a delimitar tanto el objeto como el objetivo del ejercicio sistematizador, a partir de las mismas, se inició un proceso de búsqueda, delimitado por el interés de conocimiento que se pudo establecer:

⁶⁷ Referidas por: García, Mónica. Quintero Héctor. Op. cit.

Objetivo de la sistematización ¿Para que quiero sistematizar? A esta pregunta la respuesta más recurrente fue: para entender como el proceso creativo de un grupo de teatro comunitario puede aportar al fortalecimiento de los sentidos psicológicos de comunidad.

Y frente al objeto a sistematizar, la pregunta es ¿Que experiencia quiero sistematizar? Claramente, La experiencia del grupo de teatro comunitario del barrio Santa Isabel, la cual le apostó a la creación de dispositivos que dotaran a los jóvenes de poder estratégico para hacer frente a la realidad de represión y estigmatización vivida en su entorno cercano, buscando crear una ligazón emocional que apoyara una toma de postura crítica frente a la realidad transformándola o al menos interlocutándola con los elementos disponibles, de esta manera se buscaba impulsar el fortalecimiento del sentimiento de comunidad que diera apoyo a esta toma de postura por parte de los jóvenes que participaron de la experiencia.

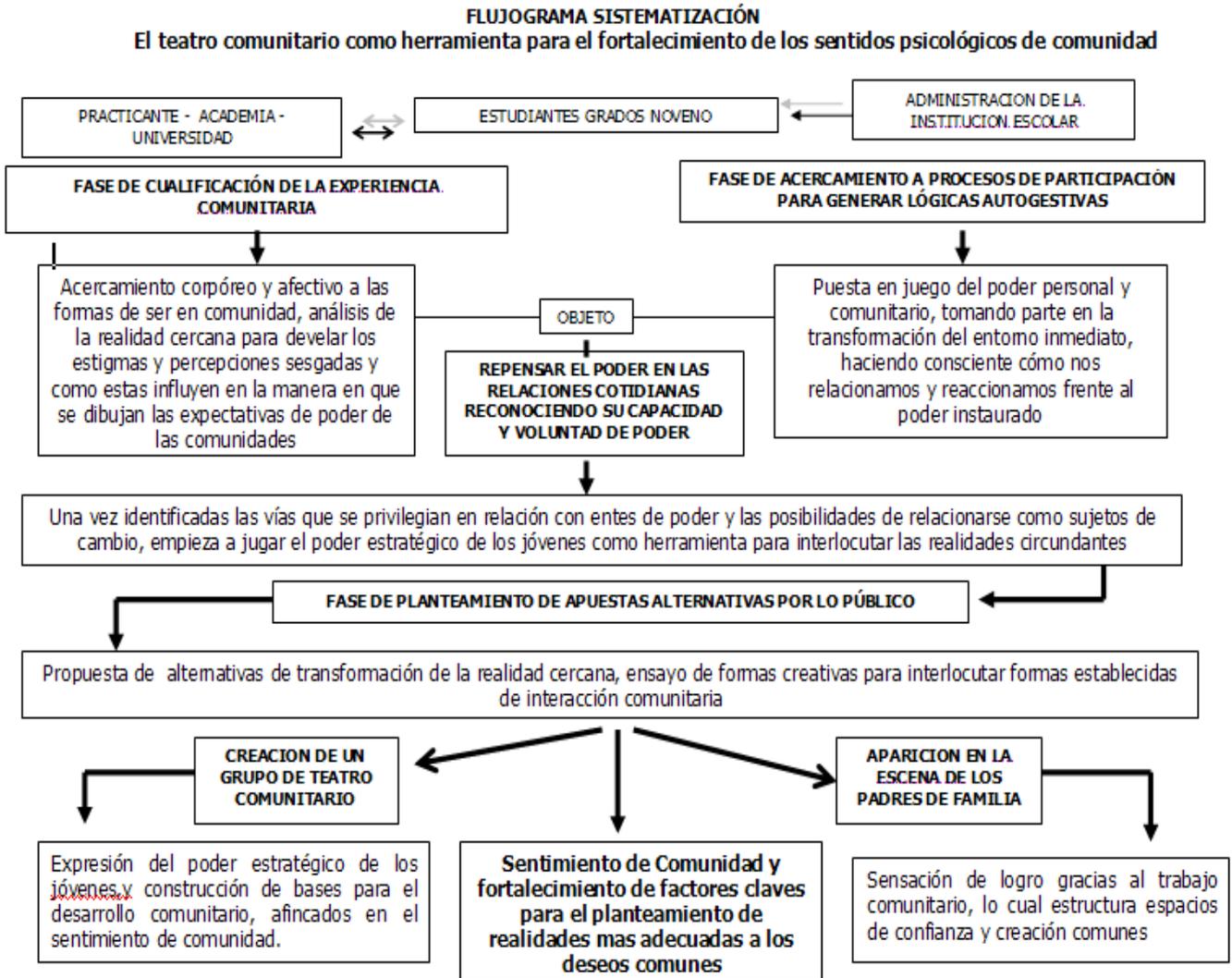
2. El proceso del grupo de teatro comunitario de Santa Isabel

Un medio, una apuesta, un punto de partida

La experiencia de teatro comunitario fue producto de un flujo de experiencias (cuadro No.4) que fueron develando la necesidad de legitimación de diversas formas de expresión de la realidad, de esta manera, se fueron conjugando factores detonantes para la conformación del grupo basados en las necesidades y potencialidades latentes reveladas durante todo el proceso.



Cuadro No. 4 Flujoograma del proceso de sistematización



2.1 El punto de partida

El proceso parte de una necesidad de legitimación académica y de la inquietud acerca de las formas de ser en comunidad privilegiadas en el Barrio Santa Isabel de Dosquebradas, aquí se conjugaron las percepciones de diversos grupos etéreos, agrupados por intereses tan diversos como sus edades, allí estaban estudiante, jóvenes, grupos de base y comunidad académica como figuras que entraban en

juego para el desarrollo del proyecto con el cual se buscaba principalmente realizar un proceso en el cual los jóvenes de la institución educativa Santa Isabel, decodificaran a través de un ejercicio dialógico la manera en que se comunicaban con los entes de autoridad, y se reconocieran como sujetos con voluntad y posibilidad de poder, con el fin de problematizar la realidad cercana para proyectar desde la institución escolar alternativas de interacción e interactividad con la ciudadanía y la democracia, desde la educación como herramienta de cambio social y transformación.

2.2 Fase de cualificación de la experiencia comunitaria

Una vez hecho un diagnóstico acerca de la organización comunitaria del barrio, sus intereses, fortalezas y desaciertos, se pasa a realizar un ejercicio para priorizar las problemáticas a partir del enfoque de marco lógico, donde se encuentra que la problemática principal es la falta de cualificación comunitaria, la cual puede interpretarse como una falencia en los procesos de empoderamiento comunitario, una vez que se hallan dispositivos de integración que pueden definirse como tal, pero se evidencia ineficacia en los procesos de transformación y conciencia de la organización comunitaria como motor de desarrollo, de esta manera se observaban procesos viciados y que se reservaban a una porción disminuida de intereses.

Es así como nace el proyecto a realizarse en la institución educativa del barrio a fin de motivar el uso de las potencialidades que da la asociación y el trabajo común, gestionando el desarrollo de habilidades para el trabajo en comunidad, así pues, se



trabajan temas como el cuerpo como territorio, la estigmatización, la apropiación del espacio y el análisis de la realidad circundante.

En esta fase, surgen diversos grupos de interés que se van vinculando al proyecto de manera activa y empiezan a pensar en maneras de interlocutar las experiencias cotidianas. Parafraseando a Pichón, en esta fase del proceso se gesta un proceso de afiliación, el cual no es más que la identificación del sujeto con el grupo mayor, sin movilizar su capacidad de acción ni el compromiso que requiere el trabajo en común.

2.3 Fase de Acercamiento a Procesos de Participación para Generar Lógicas Autogestivas

Para este momento se empiezan a cuestionar las relaciones de poder latentes en el entorno cercano y se juega con las posibilidades que esta presentaría si nos decidiéramos a transformarlas, así nacen los juegos drama terapéuticos y los ejercicios de interpretación crítica de la realidad, desde donde parte una toma de postura que permite dimensionar el poder personal y comunitario, el cual cuestiona las formas de poder preexistentes y como nos relacionamos con ellas, dando pautas para la transformación del entorno inmediato, lo cual genera sensación de logro y afiliación a un grupo de intereses, teniendo como base la posibilidad de generar mensajes para ser comunicados.

Lo anteriormente descrito fue lo que empezó a dibujar una estructura incipiente pero prometedora, en la cual sin haber llegado a procesos de pertenencia, se alejaba un poco de la simple afiliación para dar paso a una importante toma de postura,

compromiso y sobre todo inicia la pregunta sobre la necesidad de potenciar el individuo a través del colectivo.

2.4 Fase de planteamiento de apuestas alternativas por lo público

Una vez que se identifican los temas más relevantes para trabajar desde una agrupación juvenil comunitaria, se empiezan a desarrollar grupos de pertenencia, movilizandolos elementos subjetivos que posibilitaron ideaciones emparentadas con el arte, es allí donde aquello que se usaba como pasatiempo pasa a ser una alternativa para interlocutar las realidades puestas en la escena barrial, así, después de un trabajo de interpretación, análisis y transgresión simbólica de las mismas, se empiezan a dibujar formas de agrupación que permitieran a los jóvenes no solo ser propositivos frente a su contexto, sino también, afiliarse y pertenecer a un grupo de intereses compartidos que diera fuerza al accionar que se planteaba.

El sentimiento de comunidad se basa en la conexión emocional, la cual se construye en el intercambio de los sujetos inmersos en una realidad concreta, es por esto que a partir de una construcción común se genera una sensación de similitud y como lo dijera Krause⁶⁸, permite construir historias y significados compartidos, así pues, los jóvenes empezaron a dar forma a una relación de interdependencia que desencadenaría en la conformación de un grupo de teatro comunitario, alimentado

⁶⁸ KRAUSE J. M. *Hacia una redefinición del concepto de comunidad: cuatro ejes para un análisis crítico y una propuesta*. Revista de Psicología de la Universidad de Chile, Vol. X, No. 2. [Homepage]. World Wide Web <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/264/26410205.pdf>



de todos sus saberes, talentos y potencialidades para comunicar aquello que previamente habían elaborado.

2.5 El grupo de teatro comunitario

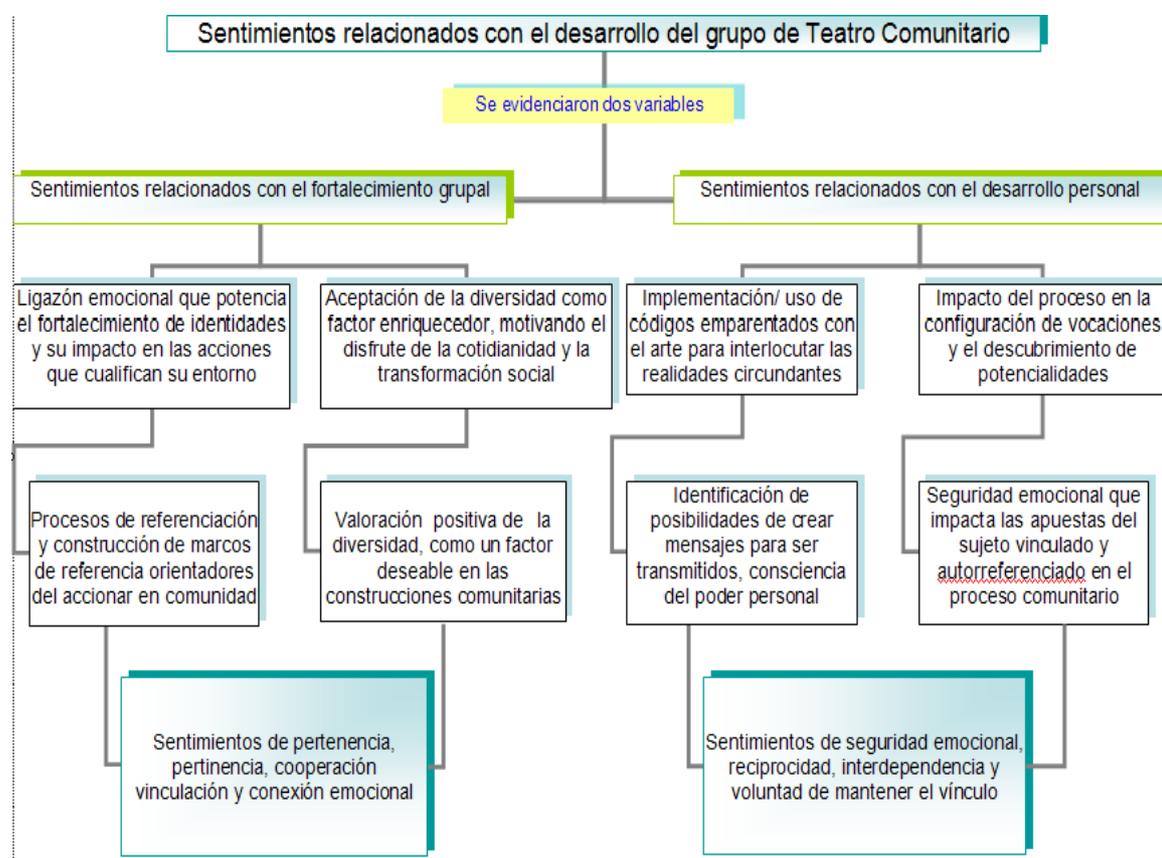
Dado que el sujeto precisa de trabajo en común para configurar la realidad, se buscaron formas de agrupación que posibilitaran un espacio de intercambio para construir nuevas tramas vinculares, aquello se pensó como un medio, una excusa para resignificar la vida en común, y fue así como a partir de los querereres de los jóvenes y sus posibilidades se creó el grupo de teatro comunitario.

Desde la escogencia del nombre hasta la vinculación de los padres de familia inicialmente como veedores del proceso, pasando por los ensayos, la adaptación de un texto y la inscripción en el festival intercolegiado de teatro como una forma de impactar mas profundamente el contexto, el proceso de conformación y consolidación del grupo de teatro fue una sucesión de elementos configurantes del sentimiento de comunidad en los jóvenes y quienes empezaron a ser contagiados por el mismo, dotando de significado el proceso comunitario, dándole una razón de ser a la vinculación en torno a un objetivo común, en fin generando sentido no solo para el proceso sino como factor de identificación y posibilidad de transformación de las estructuras presentes.

De igual manera, entraron en juego sentimientos (Ver cuadro No. 5) que se identifican con el sentido psicológico de comunidad, los participantes describieron

que a través del proceso se desarrollaron la sensación de seguridad emocional, la identificación con el grupo y sus compañeros, la creciente posibilidad de poder contar con los demás y estar disponible para cooperar y principalmente el aprendizaje que permite transformar aunque sea parcialmente, las estructuras subjetivas de quienes se involucraron en el proceso.

Cuadro No. 5 Sentimientos Evidenciados



De esta manera se dibuja un movimiento dialógico que permite esclarecer relaciones, vínculos, conflictividades y sinergias, que posibilitan un mundo del quehacer

cualificado por la reflexión, el cual se vislumbra al problematizar el objeto interno y el intercambio de sentidos con los demás objetos que entran en el interjuego subjetivo.

2.5.1 Los Talleres

Un pretexto para construir en comunidad

“...como yo nunca en mi vida había estado en un grupo de teatro, todo era nuevo para mí, las didácticas, los talleres y en casi todas las clases me sentí feliz, me reía con todo lo que sucedía en aquel entonces” (E. F Duque, reflexión integrante del grupo, en uno de los talleres de sistematización).

Los talleres de formación se diseñaron pensando en acercar a los integrantes por medio de la lúdica, integrando elementos que permitieran la puesta en común de estereotipaciones y estructuras desvinculantes.

Una de las maneras de hacerlo se basó en la puesta en escena de situaciones cercanas que dieran cuenta de las formas de relación predominantes en el barrio, más adelante se logró poner en común sentimientos y elaboraciones vinculantes a través de ejercicios de dramaterapia y grupos operativos.

Por ser el teatro parte de las artes escénicas, las cuales tienen como base el uso del cuerpo, la reivindicación del mismo como instrumento estético de creación y la aceptación del otro cercano y su corporalidad como elemento identificante, permite que los jóvenes desmitifiquen el cuerpo y empiecen a relacionarse un poco desde el reconocimiento del otro y la identificación con el mismo, así pues, y a partir del sentimiento de confianza generado en el proceso de corporalidad, se pudo iniciar el

proceso de conceptualización acerca del barrio y las posibilidades de interlocutar los mensajes que desde el mismo se desprenden.

Este proceso es configurante de la creación de un sentido compartido, ya a partir del reconocimiento del otro, de la transformación de códigos frente a lo acontecido, se da un paso adelante para la acción social comunitaria, la cual permite amoldar las estructuras predominantes de acuerdo a los sentidos construidos colectivamente y así dotar de sentido permanentemente a una situación intervenida por la comunidad.

2.5.2 La configuración del sentimiento de comunidad

Una construcción dialógica

“Me sentí muy bien como en una familia, aprendí que uno siempre puede hacer las cosas en grupo, que se puede confiar en los demás porque lo que nos quedó fue un gran cariño” (A. Gil; reflexión integrante del grupo, en uno de los talleres de sistematización).

El proceso de configuración del sentimiento psicológico de comunidad parte de una toma de postura axiológica con respecto al otro en donde se privilegia el vínculo por sobre los egos particulares, la misma asume el imperativo: reconocer para negociar, que implica la interacción de tal manera que nos conozcamos y complejicemos mutuamente, para que se pueda llegar a unos acuerdos mínimos comunes, que posibilitan la edificación de un “saber hacer”, permitiéndonos construir con los demás.



Para poder asistir a este proceso se requiere un interés genuino en el otro, que solo se logra en la construcción cotidiana que implica una ampliación de la acción con el otro a diversas esferas, que no se limitan a las que son necesarias para alcanzar un fin común sino que irrumpen en otras a las que son secretamente invitados.

Fue a partir de la angustia compartida por el miedo a perder una estructura de sentido lograda, dadas las vicisitudes presentadas en el proceso, la interposición de estructuras de poder instaurado a la consecución de los objetivos del grupo y la escasez de recursos; que se logró un acercamiento vital entre todos los integrantes del grupo, así, se configuró un universo de sentido que impulsó acciones comunes afincadas en sentimientos de confianza, identidad, conexión emocional e interés de mantener el vínculo, lo cual configuró un sentimiento vocalizado de ser “nosotros”, la identificación con un grupo específico, sus logros, pérdidas y objetivos, como lo “nuestro”, lo cual dotó de titularidad y sentido al accionar, generando más que un producto estético un sentimiento de comunidad que se activó a partir de la práctica del teatro comunitario (ver cuadro No.==)

Cuadro No.6 Factores del sentimiento de comunidad activados a través de la práctica del teatro comunitario

Cuadro No. 6
FACTORES DEL SENTIDO DE COMUNIDAD ACTIVADOS A PARTIR DE LA PRACTICA DEL
TEATRO COMUNITARIO

Tópico	Dispositivo Provocador	Transformaciones Cualitativas
Tramas Vinculares	Conformación de un grupo de teatro con jóvenes que compartían elementos subjetivos	Valoración Positiva de la Diversidad , Reconocimiento de Prejuicios, Respeto por la Diferencia, Descentración Reflexiva y proceso de auto referenciación, pertinencia y pertenencia
	Motivación de un proceso que emerge de los recursos socio culturales de los integrantes	Reconocimiento de Practicas Excluyentes, Valoración del Otro Próximo, Análisis desde Perspectivas Diversas, sentimiento de reciprocidad y conformación del "Nosotros", cooperación
Relaciones de poder	Puesta en juego del poder grupal y personal a partir de propuestas interlocutoras de la realidad circundante	Valoración Positiva del Trabajo en Equipo, Transformación del Conflicto, creación de marcos de referencia para la acción común, comunicación y aprendizaje
	Impacto y reconocimiento del proceso y sus apuestas por pares, instituciones y familiares	Desarrollo Consciencia Poder Comunitario, Elaboración de Consensos/ Disensos/ Concertación, Análisis Reflexivo de la Realidad, fortalecimiento comunitario, seguridad emocional
Aprendizajes Motivados	construcción de una red de apoyo emocional que facilitara el fortalecimiento de los procesos comunitarios	Identificación de Posibilidades de Transformación, Análisis Reflexivo de la Realidad a partir de relaciones objetuales que resignifican la vida en común y las posibilidades de acción, transformación social



<p>Construcción de un nuevo marco de referencia para la acción comunitaria</p>	<p>Oportunidad de interlocutar permanentemente las condiciones sociales cercanas, a través de formas expresivas diversas</p>	<p>se visibilizaron las reflexiones surgidas de la experiencia vivida, en donde fue notable una inclinación hacia la asociatividad tendiente a lograr el bien común, fue muy interesante notar la cualificación de las maneras desde las cuales se acercan a la reflexión de la realidad cercana, resaltándose una mayor actitud de inclusión , respeto y valoración de la diversidad, en general se pudieron ver grandes avances en el interés que muestran los jóvenes hacia temas sociales/ comunitarios y la cualificación de los análisis que al respecto realizan. vinculación y conexión emocional</p>
---	--	---

2.5.3 Aparición en la escena de los padres de familia

Un acontecimiento fue crucial a la hora de fijar en los jóvenes una sensación de logro, la misma que fue ampliamente descrita en el proceso de sistematización y ese fue la vinculación de los padres de familia en el proceso, esto se dio gracias a la necesidad que se tenía de obtener el permiso de los padres para la realización de ensayos y la participación en el festival de teatro, a partir de una reunión programada, los mismos empezaron a interesarse por el proceso y a buscar formas de financiación para el grupo, las cuales fueron autogestivas y representan uno de los hitos en la historia del grupo.

De esta manera, la unión de recursos tanto materiales como logísticos, hizo posible que el grupo pudiera pagar los vestuarios diseñados por los jóvenes, la escenografía y todos los gastos conexos al proceso, pero lo importante es el elemento de integración generacional, el disfrute compartido que permitió realizar una valoración positiva de la diversidad así como la elaboración de una base que permitiera apalancar los procesos que se dieron a partir de la experiencia.

Finalmente padres, hijos y comunidad se vieron involucrados en la experiencia, generándose identificaciones, alianzas y conexiones emocionales que permitieron generar un sentimiento de comunidad en las personas que de una u otra forma fueron tocados por el proceso de teatro comunitario.

2.5.4 Re-Interpretación y Transgresión Simbólica de la Realidad

Una vez reconocida la voluntad y capacidad de poder de los jóvenes, ellos mismos pudieron vislumbrarse como sujetos con poder estratégico frente a los demás entes con los cuales se relacionan, así pues concibieron las relaciones como un intercambio mano a mano, en donde se pueden negociar sentidos e intereses, así pues, desde acciones simbólicas y transgresiones de ordenes establecidos pudieron creer en su poder y echarlo a andar.

Entre las experiencias que realizaron los jóvenes, se pudo notar un desarrollo de la conciencia social, un entendimiento de sus intereses superiores y la lucha por un mundo acoplado a sus más altas aspiraciones. De esta manera, los participantes de



la experiencia tomaron conciencia de la realidad de miedo, pobreza e inequidad circundante por lo cual intervinieron sus espacios con graffitis, tomas de espacios públicos, formación de grupos artísticos (rap, hip hop, teatro, break dance) y toma de conciencia pública en sitios estratégicos, interpelando la realidad conocida, llamando a otros a pensar su entorno, y mostrando la realidad través de sus cuerpos, de sus voces, de sitios transgredidos, de mensajes encriptados, de simbolismos compartidos.

Capítulo V

Comunidad, un Terreno de Negociaciones

Comprendiendo lo acontecido: Análisis y Conclusiones

“Id donde esté la gente. Aprended de ella. Mostradle su amor. Partid de lo que ya sabe. Construid sobre lo que ya han hecho. Y cuando hayáis terminado vuestra tarea, sabremos que hemos sido exitosos cuando ellos digan: ‘Lo hicimos nosotros mismos’.” Lao-Tzu siglo VI a.c.

1. Teatro Comunitario y Sentido Psicológico de Comunidad

El sentimiento de comunidad en este caso, se impulsa cuando los objetos internos entran en conflicto al relacionarse con un objeto externo que le obliga a desequilibrarse, de esta manera, la posibilidad de crear realidades mas pertinentes a los nuevos marcos de referencia genera la necesidad de autorreferencia para salvaguardarse de la angustia que produce el desbarajuste de los marcos referenciales conocidos hasta ahora y que es imperativo que sean modificados, dadas las realidades recientemente reconocidas, trastocando la angustia en motor que posibilita la creación comunitaria de sentidos compartidos, a través del intercambio de los objetos internos puestos en juego.

En el caso que nos atañe, la práctica comunitaria de la escuela de ciencias sociales fue detonante en los procesos que se impulsarían posteriormente, una vez que fueron estos los procesos señalados por los participantes como la base de la necesidad de agruparse y lograr una redefinición de las posibilidades cercanas.



Así pues, cuando se llevó a los estudiantes a pensar las estructuras mayores que los rodean, las maneras en que se ejerce el poder y una vez lograda la conciencia frente al poder estratégico que poseen, se abre un espectro de posibilidades que fueron exploradas.

En un primer intento se hizo clara la estigmatización de todas las acciones emprendidas, una vez que personas adultas las calificaban como subversivas, lo cual obligó al grupo a pensarse e intentar alguna forma de expresión de sus ideas menos amenazadora para quienes detentaban el poder, de esta manera nace el grupo de teatro, el cual terminó siendo un medio, no un fin en si mismo, configurándose como un dispositivo provocador de lógicas paridas en el fluir de una conciencia intencionada, direccionada por una forma de asumir las estructuras circundantes, lo que permitió que nacieran nuevas formas de agrupación, de expresión y que la experiencia fuera un vértice desde el cual se trazan muchas aristas.

El sentimiento de comunidad se construye sobre la base de una conexión emocional compartida, es por esto que se torna efímero dadas las necesidades de identificación cambiantes de las comunidades estéticas predominantes, se debe entonces esperar una afiliación medianamente estable que se modifica con el paso del tiempo, pero más que la permanencia lo que debe valorarse es la eficacia de este sentimiento de comunidad para el fortalecimiento de las acciones que configuran la vida en comunidad, así como su habilidad de cualificar las percepciones construidas por el sujeto.

2. Potenciación comunitaria: cualificación a partir de un proyecto artístico comunitario

En el caso que nos ocupa la eficacia del proyecto para generar lógicas autogestivas, interlocutoras de la realidad circundante y propositivas si se quiere, ha sido demostrada a partir de las cualificaciones evidenciadas entre los participantes, ya que a partir de la vinculación inicial se fueron abriendo posibilidades que partían de los sujetos para crear desde la interdependencia, lo cual es revolucionario en un ámbito académico en donde se enseña a competir desde los meritos personales como bien lo define Bauman (2003)⁶⁹, así pues un accionar dialógico como elemento del fortalecimiento comunitario se dibujó si bien de manera incipiente, como un elemento que ayudaría a la conformación de grupos de interés y acción al interior del barrio, ya que quienes hicieron parte del proyecto se convirtieron en multiplicadores de las lógicas aprendidas y lograron fortalecer sus organizaciones comunitarias.

De esta manera, se inició un camino que fortaleció a sus participantes en torno a las posibilidades de acción comunitaria, quedando instalada una potencia creadora que se vale no solo del discurso, sino también de los símbolos para interlocutar permanentemente las realidades que acaecen, así pues, se generó un sentido de comunidad que ha sido motor de diversas manifestaciones en el barrio, como ya se dijo, el presente proyecto fue fundamental como herramienta que impulsó la creación de sentidos desde el teatro comunitario, lo cual fue clave en la creación de nuevos

⁶⁹ BAUMAN, Z. Op. cit. Pág.: 71



grupos comunitarios en el barrio, los cuales siguen construyendo sentidos compartidos.

3. De sentimientos, rupturas y desencuentros

El teatro comunitario como herramienta, independientemente de cuales sean los objetivos que en el grupo se propongan así como su orientación filosófica y el mensaje que elaboren para ser expuesto, busca principalmente que quienes participan realicen un proceso de cualificación que los lleve a pensar conjuntamente en torno al objeto de intercambio puesto en escena, entendiendo dicho intercambio como producción social.

En el grupo de teatro comunitario se elaboran las dificultades surgidas de las relaciones objetuales presentes en el momento, generando espacios propicios para llegar a conclusiones construidas conjuntamente, dejando además evidenciados los sesgos a través de los cuales se distorsiona el proceso de construcción comunitario y es a partir de este proceso, que se generan espacios de aprendizaje y transformación social.

No obstante, dada la permanente redefinición de los marcos referenciales a través de los cuales se relacionan los jóvenes inmersos en la virtualidad como espacio de construcción de la realidad, se presentan desencuentros y constantes desbarajustes que terminan por priorizar elementos predominantemente estéticos sobre los comunitarios, es así, como se van tejiendo caminos desde la individualidad pero que

permiten apreciar el impacto de la experiencia en los jóvenes los cuales reconfiguran la forma de asociación escogida primariamente buscando identificaciones que luego puedan ser cambiadas o reformuladas.

Este carácter citado, genera rupturas inevitables, sin obviar la capacidad instalada que se evidencia en los jóvenes, quienes a partir del reconocimiento de su poder estratégico generan nuevas apuestas interlocutoras de la realidad circundante, que si bien no permanecen amarradas al grupo inicial si dan cuenta del fortalecimiento comunitario gestado a través del mismo.

Para finalizar podemos concluir que el teatro comunitario es una herramienta eficaz para la constitución de sentidos comunitarios, una vez que genera identidad, valoración positiva de la diversidad y dialogicidad, así mismo se valora su alta capacidad para generar sentimientos de comunidad que afincan procesos de cualificación de los sujetos no solo en el campo estético sino también en el político, comunitario y familiar, una vez que convierten al actor en investigador de su realidad cercana y lo lleva a procesos de empoderamiento comunitario.



Bibliografía

BAUMAN, Z. (2003) *Comunidad en busca de seguridad en un mundo hostil.: dos fuentes de comunitarismo*. España. Siglo XXI de España editores.

CHAVEZ. C. (2006) *Teatro ciclo vital. Caracterización del teatro comunitario en Bogotá.*[Homepage]. World Wide Web: <http://teatronodobogota.blogspot.com/2006/12/caracterizacion-del-teatro-comunitario.html>

TAMAYO. E. (2000). *De la "década perdida" a la "década de la exclusión social"*. World Wide Web: <http://www.terra.es/personal/gaviles/grito003.htm>

BIDEGAIN. M. (2007) *Teatro Comunitario, resistencia y transformación social*. Buenos Aires, Argentina: Biblioteca de Historia del teatro Occidental serie siglo XX. Editorial ATUEL.

Ley 1170 de 2007. Ley Nacional de Teatro. Título II. *Incentivos y Promoción de la Actividad Teatral y Escénica en Colombia.* [Homepage]. en World Wide Web: <http://www.teatroencali.com/contenidos/recursos-mainmenu-54/497-ley-teatro.html>

PORTAL. A, M. y SAFA. P. (2005) *"De la fragmentación urbana al estudio de la diversidad en las grandes ciudades"*. En: GARCIA C, N. (coordinador). *La Antropología Urbana En México*. México: Conaculta, Universidad Autónoma Metropolitana, Fondo de Cultura Económica.

RAMIREZ. C. A. (2001). *La Patria como ausencia. Esbozo de una teoría de la Nación*. Cali: Litocenco.

MONTERO, M. (2007). *Introducción a la Psicología Comunitaria. Desarrollo, Conceptos y Procesos*. Buenos Aires. Paidós.

ALVAREZ L. L. *Sentido Psicológico de Comunidad y Participación comunitaria: dos pilares para un verdadero desarrollo intercultural.* [Homepage]. World Wide Web: http://www.pucp.edu.pe/eventos/congresos/filosofía/programa_general/viernes/sesion_9-10-30/AlvarezLizet.pdf

KRAUSE J. M. *Hacia una redefinición del concepto de comunidad: cuatro ejes para un análisis crítico y una propuesta.* Revista de Psicología de la Universidad de Chile, Vol. X, No. 2. [Homepage]. World Wide Web <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/264/26410205.pdf>

MAYA J. I. (2004). *Sentido de comunidad y potenciación comunitaria.* Apuntes de psicología, Vol. 22, numero 2. Universidad de Sevilla. Págs: 187 -211. [Homepage]. World Wide Web <http://personal.us.es/isisdromj/php/wp-content/uploads/2007/07/apuntes-sentido-de-comunidad.pdf>

ADAMSON. G. (2005). *Psicología social para principiantes*. Buenos Aires. Editorial era Naciente.

PICHÓN-R. E. & QUIROGA. A. (1972). *El proceso grupal*. Pág. 205 a 213

RUBIO C. R. y otros. (2006) *TEATRO EFÍMERO* “Propuesta de exigibilidad de derechos y resistencia civil a la violencia y al autoritarismo con hombres y mujeres jóvenes”. Bogotá. Serie Educativa: Confabulando presentes, segunda época. Fundación Cultural Rayuela.

POSADA C. E. (2006). *Memorias Sobre el Trauma Nacional*. Colombia. Fundación Ideas para la Paz. [Homepage] World Wide Web: http://www.ideaspaz.org/publicaciones/c11_trauma_nacional.pdf

GARCIA, M. & QUINTERO, H. (2009). *El Aprendizaje en la Praxis Social: sistematización de la estrategia comunicativa Punto Seguido*. Colombia, Pereira. Universidad Católica Popular del Risaralda: Gobernación de Risaralda.

MORGAN, M. (1996). *Búsquedas teóricas y epistemológicas desde la práctica de la sistematización*. Taller Permanente de sistematización. Lima. [Homepage] World Wide Web: <http://preval.org/documentos/00509.pdf>

JARA, O. (2003) *Sistematización de las Experiencias. Conferencia curso Latinoamericano de sistematización*. México. [Homepage] World Wide Web: <http://www.scribd.com/doc/7102528/Sistematizacion-de-Experiencias>

COSER, L. (1967) *Nuevos Aportes a la Teoría Del Conflicto social: el conflicto social y la teoría del cambio social*. Buenos Aires. Amorrourtu editores Pág.: 25

RAMIREZ, C. A. (2001). *La Patria como ausencia*. Esbozo de una teoría de la Nación. Cali: Litocenco.

URTEAGA C-P, Maritza y FEIXA Pampols, Carles “De jóvenes, músicas y las dificultades de integrarse”. En: GARCIA C, N. (coordinador). *La Antropología Urbana En México*. México: Conaculta, Universidad Autónoma Metropolitana, Fondo de Cultura Económica. Págs:278

